

0369

modernos

Tropical
Tango
Rock
Folcloristas
Jóvenes Folcloristas

Rock
Tango
Folcloristas

tronic

Dossier de Hemeroteca

Programa Nacional de Información y Documentación Juvenil

Coordinador: Bruno Tomaselli
Subsecretario: Marcelo Daletto

Subsecretaría de la Juventud - Programa Nacional de Información y Documentación
25 de Mayo 155, PB, Tel:011 4343-0880, int. 1269, Fax : 4334-7187
email : inforjovent @ yahoo.com

The following is a list of the names of the persons who have been
 appointed to the various positions in the office of the
 Secretary of the State, and the date of their appointment.
 The names are given in alphabetical order, and the date of
 appointment is given in parentheses.

Secretary of the State
 State of New York
 Albany, N. Y.

Rock de los jóvenes vulnerables

SUSANA COLOMBO
De la Redacción de Clarín



Un politólogo (Isuani) y un sociólogo (Filmus) dialogan sobre la sombría realidad de los jóvenes de los 90, cada vez más condicionados para incluirse en la sociedad, con una educación devaluada y un mercado laboral que pide mucho y da poco.

Cada vez más, los jóvenes de bajos recursos en condiciones de ingresar al mercado laboral sienten que entran, en verdad, al reino de la imposibilidad. La evolución de la oferta de trabajo en las últimas décadas tiende a concentrarse en quienes manejan un alto nivel de especialización y condena al resto a flotar entre el desempleo o la paga irrisoria. El politólogo Aldo Isuani planteó esa encrucijada; el sociólogo Daniel Filmus advirtió sobre la amplitud de la franja de vulnerabilidad ante la exclusión. Filmus planteó la revalorización de algunos instrumentos que podrían allanar el camino a los jóvenes. Si Isuani encuentra fallas estructurales en modelos políticos que también impregnan a la sociedad, Filmus, consideró que, de cualquier forma, la escuela sigue siendo la clave. Pero apunta que el ámbito educativo requiere cambios urgentes para cubrir una brecha. El desafío está dado porque mientras los alumnos sintonizan con el ritmo del video clip o del zapping, las escuelas "todavía no han superado la velocidad del Winco".

—¿Qué cambios vienen enfrentando los jóvenes, en la Argentina, en este fin de siglo?

Filmus: Históricamente, la Argentina estaba acostumbrada a la movilidad social ascendente; era tradicional que los jóvenes se proyectaran para superar la situación de sus padres, aun si eran humildes sus expectativas eran de estudio y de mejor integración con la sociedad. La generación de los últimos años no tiene ya esas certezas. Están ante un futuro en el cual el trabajo es incierto. Muchos jóvenes sienten que están viviendo en un mundo de engaño; reciben promesas que no se corresponden con la práctica. Es el fin del optimismo y, por lo tanto, llega la vulnerabilidad. ¿Habrá espacio para estos jóvenes del futuro? El crecimiento económico de la década del noventa no abrió más lugares de trabajo ni situaciones de bienestar para muchos sectores de la población.

Isuani: Hablando sobre los problemas del presente y del futuro, un joven me dijo: "La verdad es que yo admiro a su generación, de los sesenta. Porque fueron rebeldes. En cambio nosotros tenemos que

cuidarnos hasta para hacer el amor". Me golpeó esa reflexión. Es verdad, si uno estudiaba tenía posibilidad de conseguir trabajo profesional; si no estudiaba, siempre algo conseguía. Estamos en un proceso inverso; se acabaron las promesas y lo grave es que no hay una utopía, no hay un mundo al cual aspirar y soñar. Todo se ve negro. Es el mundo del "no se puede".

—Ese "no se puede", ¿tienen que asumirlo todos los jóvenes?

Isuani: Es que hay un cambio fundamental en el eje de la estructura productiva, que demanda un componente muy alto del conocimiento para ingresar al sector moderno de la economía. Y las diferencias entre bajos y altos ingresos son cada vez más abismales. La tasa de desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años del sector más pobre de la población es del 45 por ciento en la Argentina. En cambio, en el sector de mayores ingresos los jóvenes solo llegan al 7 por ciento de desocupación. Pero no necesariamente los jóvenes de mayores ingresos están haciendo lo que quieren hacer; pueden estar trabajando en cosas para las que están sobrecualificados. Han conseguido trabajo desplazando a otros que están calificados para un trabajo menor, en un peldaño más abajo en la escala laboral. Aquellos con menos calificación y con menos ingresos terminan en el fondo de la fosa.

Filmus: Los jóvenes son las víctimas del modelo social que estamos ofreciendo, pero tampoco se puede deducir que éste sería el único método posible que no tiene

ISUANI

Si todos se gradúan, eso no eliminará el desempleo. Por eso, la clave está en el sistema productivo

más remedio como el caso de la anomia de ser asesinos o robar, caer en la violencia. Por eso yo insisto en que es importante la educación que no sólo brinda condiciones de empleabilidad sino que también brinda condiciones de convivencia democrática.

Isuani: Para mí tiene más incidencia la dinámica del sistema productivo. No niego el aporte que pueda hacer la educación, y los cambios que requiere. Pero, si todos se gradúan en la universidad, esto no significa que se resuelva el tema del desempleo. Va a haber universitarios desempleados. Si mañana nos despertamos y hay dos millones de nuevos puestos de trabajo, va a haber universitarios desempleados. Si mañana nos despertamos y hay dos millones de nuevos puestos de trabajo, vamos a trabajar todos aunque no tengamos primaria completa. Entonces, una cosa es el sistema productivo, otra cosa es el aporte que pueda hacer la educación.

—La educación, ¿puede neutralizar la diferencia marcada por los distintos niveles socioeconómicos?

Filmus: Hay una falacia respecto de la promesa de la educación. El problema es que la educación no modifica sustancialmente el mercado de trabajo. El mercado de trabajo tiene reglas autónomas. Si todo el mundo se educa más, lo que se va a dar es lo que planteaba Aldo recién: el "efecto fila". Son colocados primeros en la fila de buscadores de trabajo los que tienen más educación, últimos los que tienen menos educación. Significa que si uno tiene muchos más jóvenes que se educan, puede pedir los jóvenes con escuela media para ser cadete, es lo que está pasando. Pero no es que necesite escuela media para ser cadete, sino que lo pueden pedir porque tiene una oferta mayor. En el fondo de la fila van quedando los que tienen menor educación. En un país donde la mitad de los jóvenes no terminan la escuela media, se discrimina a los que tienen un componente económico más bajo. Esto quiere decir que muchas veces lo que hace la educación es legitimar la diferencia social.

—¿La vulnerabilidad es mucho mayor en los humildes o en los jóvenes de clase media baja?

Filmus: El riesgo de vulnerabilidad o de marginación es ahora muchísimo más alto para el que no estudia que para el que no había estudiado hace veinte años, donde siempre tenía un espacio. En el fin de la década del 90 para esa gente no hay lugar posible. Ahora, tiene más que ver con la educación, pero más que nada con la cuestión socioeconómica, está condicionada por situaciones de origen. De ahí la manifestación de violencia de los jóvenes, en una sociedad que cierra todas las puertas.

—Puede darse que, quien sabe competir mejor, aunque no tenga más preparación, consigue el trabajo que otros no consiguen

Filmus: Si; ahora la responsabilidad es individual. Lo cual genera un nivel de competitividad donde el enemigo pasa a ser el de al lado, uno de los dos se tiene que salvar cuando no hay lugar para todos, tiene que agarrar el salvavidas. En este sentido genera un criterio de que todos tienen que correr cada vez más rápido para estar en el mismo lugar. Una carrera

contra los otros; ésta es una imagen que ha dado Susana Torrado: una carrera, donde hay cada vez menos carriles.

—En la crisis del fin de siglo, ¿se amplía la vulnerabilidad?

Filmus: En buena parte y según lo plantea Alberto Minujín, que trabaja el tema en Unicef, se amplía y profundiza la franja de vulnerabilidad. Es gente que estuvo integrada y que ahora sus hijos van en vías de la desintegración. Desde esta perspectiva, el que está siendo marginado expresa su violencia contra toda la sociedad: el obrero contra el patrón, el patrón con otro patrón. Cada uno tiene un adversario. Uno se pregunta: ¿Qué lugar ocupa la patata? Ocupa el lugar de integración social en momentos en que los grupos de pertenencia no funcionan. Las patatas se producen entre los grupos marginados, por un proceso que estudió Aldo de la anomia. A este sector le da lo mismo tirar un obrero desde el tren, matar a un chico por sus zapatillas, porque realmente siente que toda la sociedad la está marginando.

—La desorientación, ¿genera el fenómeno de anomia?

Isuani: Surge un cambio brutal en estos años porque la acción colectiva ya no tiene lugar. Pero la anomia se refiere fundamentalmente a la ausencia de reglas, a la desorganización. La sociedad vive en una etapa de transición, y el nuevo orden todavía no tiene solidez, genera confusión. Esta falta de orden aleja cada vez más a los "incluidos" de los "excluidos". Los excluidos, si están cerca del bolsillo de un in-

cluido, puede tentarse a sacarle la billetera; una "redistribución", obviamente resentida, del ingreso. Comienza a gestarse que los incluidos asuman una postura crecientemente dura y distante de los excluidos.

—La inclusión no siempre es duradera; ¿la vulnerabilidad se extiende, se profundiza?

Filmus: El tema de la vulnerabilidad tiene que ver con la cuestión social. Pero estamos en la inclusión-exclusión; hay un alto nivel de incertidumbre en la sociedad. Ante la tendencia de marginación muy fuerte, hay una franja de gente que está en el límite entre uno y otro. La vulnerabilidad es la posibilidad de no reunir las condiciones de capacidad y origen socioeconómico como para asegurar la inclusión. Por supuesto, se profundiza el riesgo de un sector vulnerable cuyas posibilidades de pasar en cualquier momento a la cuestión de la pobreza son bastante posibles.

—¿Por ellos o por la escuela?

Filmus: Por la escuela. El sistema educativo transmite una educación de muy

baja calidad. Hay como una suerte de engaño; los chicos tienen más años de escuela, más sacrificio, menos conocimiento. La educación es tanto o más importante que antes. Antes era como un trampolín que permitía ascender a un nivel social más alto; ahora siguen estudiando, van a la escuela y a la universidad muchísimos jóvenes porque la educación se transformó como en un paracaídas. En la sociedad todo baja; cuanto más educación tienen bajar más lentamente: pueden pelear mejor contra esa creciente tendencia a la marginalidad.

Isuani: También considero primordial a la educación, pero hay un dato importante: del sector más pobre, un 25 por ciento de los jóvenes, ni estudian ni trabajan, ni tienen condiciones para trabajar. Y además la sociedad los incita a través de los medios masivos a un consumo al que no tienen ni van a tener acceso.

Filmus: La escuela no es una campana de cristal. Y hay un propio malestar escolar; la escuela media principalmente no responde a las demandas de las necesidades que tienen los chicos; no contesta a las preguntas que plantean todos los días, ni genera las condiciones del placer por el aprendizaje que hace que los chicos vayan y se sientan contenidos. La velocidad con que se mueve la escuela es distinta; fuera de la escuela, los chicos se mueven a la velocidad del video-clip, del zapping. Y la escuela es como "el Winco". La escuela no es apta a las transformaciones y eso es un choque.

—De todas maneras usted coincide en que la concentración del mercado de trabajo trae a los jóvenes la falta de expectativas.

Filmus: Entiendo que muy a menudo un médico va a desalojar a un visitado médico; un arquitecto a un dibujante, un contador a un administrativo. Desaloja a otro, pero no consigue lo que quiere. Tiene que seguir estudiando; si bastaba un título universitario, hoy hace falta tener un posgrado. Y si todos tenemos posgrado hace falta tener un posgrado en el extranjero. Si no, hace falta un papá con la misma profesión y no se delega una parte de su trabajo. Cada vez se necesitan menos personas en los puestos de alta calificación; se distribuye el trabajo en una forma sumamente antidemocrática. Esto es un elemento clave, no es que las nuevas tecnologías demanden menos personas.

—¿Qué formas de resolución sugiere?

Filmus: Políticos o empresarios deciden echar gente, podrían distribuir más democráticamente el trabajo y esa sería una manera de procesar los nuevos cambios tecnológicos. Sobre el fin de la década hay menos equidad. Por un nivel de competitividad productiva se pospone la igualdad. Y los jóvenes si no encuentran caminos para ingresar no se van a quedar de brazos cruzados. Van a buscar otra forma, y muchas veces tiene que ver con la violencia urbana que estamos viviendo. Se enfrentan ante un mundo que les cierra cada vez más las puertas.

Isuani: Algo de la época de las utopías desapareció; no se escucha la palabra "proyecto" entre los jóvenes. Antes, el proyecto era sobre un mundo previsible, ahora es casi existencialista. Si hay algún proyecto es a cortísimo plazo.

PERFILES

Pensar cómo y para qué educar

Los años noventa, con democracia y crecimiento, dejan un resultado que no es parejo en todos los ámbitos. Los dos entrevistados, Aldo Isuani y Daniel Filmus, integrantes de Flaco, participaron, junto con otros profesionales, en un ensayo, Los noventa, en el que se analiza el fin del siglo con una política y una sociedad cambiantes.

El sociólogo Daniel Filmus alcanzó notoriedad cuando se conocieron hechos sangrientos producidos por estudiantes adolescentes, en escuelas norteamericanas. Planteó

polémicas; su idea de la educación, tema del que es especialista, es que necesita cambios, inclusive en la Argentina, donde también se supo de la violencia y agresión de estudiantes. Consideró que la escuela debe instruir para la convivencia y la civilidad.

Aldo Isuani es politólogo, con maestría en Flaco, en Chile, y doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. Es profesor-investigador de Flaco-Conicet y profesor en la UBA. Se ha desempeñado como docente en

distintas carreras de posgrado. Sus obras abordan temas políticos.

Filmus es sociólogo de la UBA y Master en Educación. Es director de Flaco, en su sede de la Argentina. Es profesor de Sociología en CBC, e investigador del Conicet. Además de recibir un primer premio de la Academia Nacional de Educación, ha reflexionado sobre su especialidad en Estado, Sociedad y educación en la Argentina de Fin de Siglo, y La Argentina que viene, obra realizada junto con Isuani.

FILMUS

Para quienes no estudian, el riesgo de vulnerabilidad es ahora mucho más alto que hace veinte años

TIEMPOS MODERNOS

El rock reflejó siempre el estado de una época. Lo que ocurrió en el último recital de los Redondos también es una radiografía de la Argentina.

La cultura ricotera



MARIO MARGULÍS
Sociólogo. Autor de
la compilación *La
juventud es más
que una palabra*

Los acontecimientos del último fin de semana, cuyo eje fue el recital de los Redondos de Ricota en Mar del Plata, traen a la superficie distintos y conflictivos aspectos de nuestro agitado presente. Entre ellos se destacan la peregrinación de los jóvenes seguidores del conjunto rockero, la violencia y los disturbios ocurridos y el clima social que enmarca estos episodios.

En su ya dilatada trayectoria, el rock nacional ha ido constituyendo identidades, diferencias, lenguajes, posturas y un imaginario de resistencia, de transgresión y de rebeldía, articulado en un vasto campo anecdótico. Los Redondos ocupan un lugar particular en el firmamento rockero, centrado no sólo en su excelencia musical; también se destacan su independencia frente a la industria cultural y una trayectoria que para muchos es emblema de autenticidad, de no claudicación, de "rock verdadero".

"El rock es cultura", declaraba insistentemente un herido en Mar del Plata —quien había sobrellevado un largo viaje para intentar llegar al recital— acaso tratando de reivindicar los derechos y la legitimidad de los seguidores de los Redondos, ante lo que ellos sienten como persecución y rechazo. En efecto: el rock, y dentro de éste, sus diferentes ámbitos, han ido construyendo sus códigos, sus referencias de identidad, sus mitologías, sus figuras heroicas.

Almas de ricota

Los Redondos aparecen como resistencia a la mercantilización, han desistido de presentarse en los grandes centros urbanos y, esporádicamente, organizan sus propios recitales en ciudades pequeñas o medianas del interior. Estos espectáculos constituyen un acontecimiento convocante para sus seguidores, que se caracterizan por su pluralidad, pero entre los cuales hay un buen número de jóvenes de sectores muy humildes, muchachos de barrios periféricos, chicos de las villas: como lo dice un tango (música urbana empantada con el rock nacional) ... *el bajo fondo donde el barro se subleva*.

Un recital de los Redondos es para ellos una promesa de fiesta en la que serán protagonistas, un viaje iniciático, de liberación —por lo menos por un momento— de sus condiciones opresivas y desesperanzadas de existencia. El viaje aleja la soledad, agrupa, inicia el encuentro de los muy jóvenes y humildes en torno de una divisa, de

un sentimiento común. Se ponen en marcha mecanismos de identificación y de encuentro, de comunidad ausente en las difíciles circunstancias cotidianas. Se constituye una tribalidad fugaz: un momento efímero de reconocimiento social, generacional y cultural, de afectividad, de calidez, de hermandad, unidos por un sentimiento casi místico en torno de los héroes indiscutibles, por una afiliación, una divisa, una historia. Es como una cruzada que alimenta su fervor con el entusiasmo y con el vino, que tiene sus dioses y sus demonios, que distingue sin dudar entre los réprobos y los elegidos.

Son jóvenes que provienen de un medio en el que vivencian la injusticia, la exclusión, la violencia, el extrañamiento. Sus reivindicaciones se expresan en torno de la búsqueda de autenticidad, en el "no transar", en la lucha contra el "caretaje", contra una normatividad que no los incluye. Se pronuncian contra la hipocresía, buscan la pureza en una sociedad que sienten corrompida.

En el viaje, estas tribus efímeras, cálidas e inestables viven un clima efervescente, un espacio momentáneamente liberado. Es un clima casi religioso, proclive al desborde y que hace posible la violencia. Hay algo que recuerda a las hinchadas futbolísticas, sobre todo en lo proclive a las respuestas agresivas.

Las letras de las canciones de los Redondos no brindan claves para interpretar su múltiple y variado poder de convocatoria. Son complejas, herméticas, elaboradas, metafóricas. No es fácil deducir de ellas el movimiento social que se produce.

Los usos que se hacen de ese grupo rockero exceden a los Redondos, dan lugar a un culto que aspira a la libertad absoluta. El conjunto musical se vuelve un emblema, un ícono, que transmite mensajes pe-

simistas, con letras complejas y crípticas. Hay una politicidad implícita que se expresa a través de fenómenos culturales y estéticos, en la protesta y la transgresión, en las acciones y en los cuerpos, pero que no ha logrado, y acaso desdeña, articularse en alguna forma de propuesta orgánica.

Ese caretaje

La Policía funciona históricamente como "el otro". Lo antipolicia es una bandera. Hay en las tradiciones del rock duro una correlatividad implícita: **policia=caretaje=negatividad**.

Ya en el recital la corporalidad tiene gran presencia. Uno de los rituales es el "pogo", en el que participan muchos; es un juego de presiones con el cuerpo, de uso de la fuerza, de juntarse y empujarse.

Cada presentación de los Redondos se vive como un episodio de conflicto anunciado. En este fin de semana marplatense, parece ser que la respuesta de las autoridades no estuvo a la altura de las circunstancias. La Policía de la provincia fue reiteradamente señalada en la crónica periodística como corresponsable de los disturbios y depredaciones, al no evidenciar en su actuación la eficacia y moderación requeridas. Muchos concurrentes denunciaron la lluvia de proyectiles de goma y los gases lacrimógenos que dificultaron el acceso y afectaron a las personas que acudían pacíficamente al recital. Otros, sobre todo los comerciantes locales, defendieron su accionar.

Las autoridades municipales se apresuraron a proclamar el destierro del conjunto musical de los espacios públicos marplatenses. Fue como si con ese anatema se propusieran exorcizar a la otrora "ciudad feliz" de la influencia de los demonios foráneos, tratando de preservarla con este gesto simbólico y seguramente ineficaz,

de los vientos que emanan de nuestra profunda crisis social.

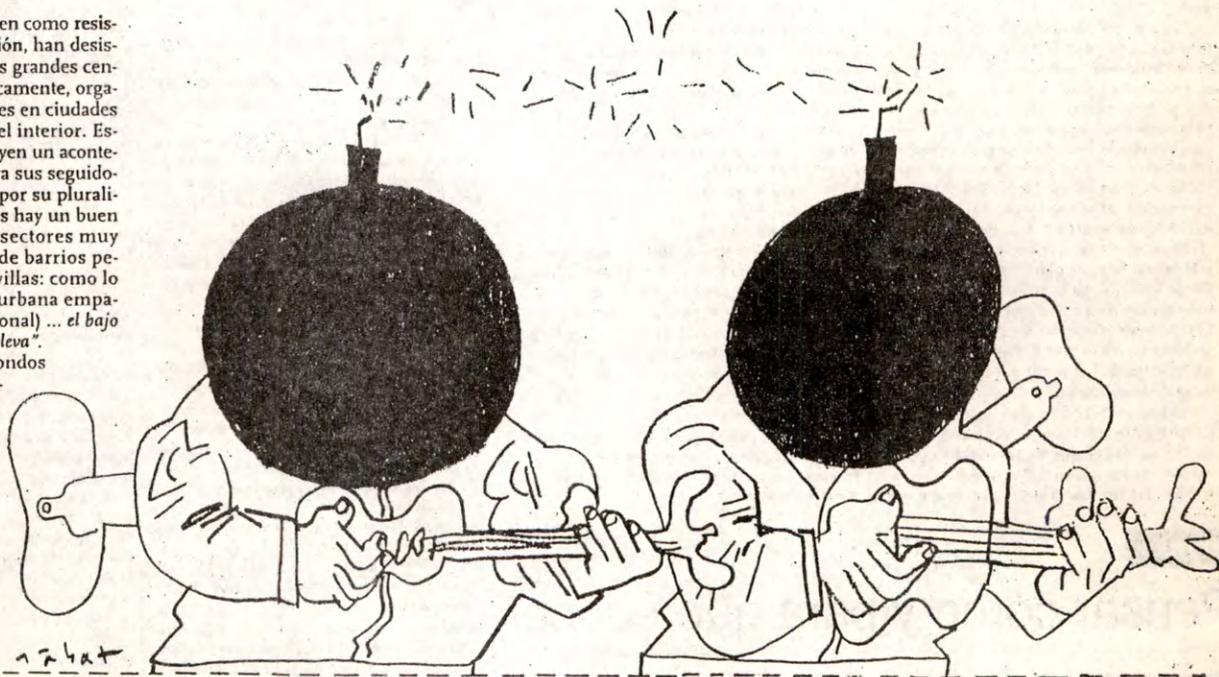
Mundo cruel

Porque los acontecimientos de Mar del Plata sólo pueden ser analizados en el marco del deterioro de los lazos sociales y la crisis a nivel nacional que en este momento atravesamos. Los datos alarmantes de pobreza y desempleo, de distribución injusta y regresiva del ingreso y de receso económico, tienen su contraparte en el sufrimiento y la exclusión de millones de personas.

Muchos de los jóvenes que siguen a los Redondos provienen de un sector socioeconómico postergado y marginado; Ha crecido, hasta alcanzar niveles alarmantes, el número de jóvenes que no tienen espacio en el mundo del trabajo ni en el del estudio. Jóvenes que no encuentran lugar, que la sociedad excluye. **Energía y capacidad creadora tristemente malversada.** En las ciudades o en su periferia, bombardeados por mensajes que promueven el consumo de productos que no son para ellos, se hallan privados de presente y de futuro.

Si bien el carácter contestatario del rock no es nuevo y los recitales de los Redondos han protagonizado, por lo menos en los últimos diez años, numerosas circunstancias conflictivas, es evidente que la actual situación social multiplica día a día el número de excluidos y desesperanzados.

El episodio del que nos ocupamos convoca, sin duda, muchas otras posibilidades de lectura. Pero no puede eludirse la necesidad de atender, con urgencia, a la creciente descomposición social que se descubre cotidianamente en toda clase de noticias y de dar respuesta a la situación de postergación y negación de futuro que aqueja a buena parte de nuestra juventud. □



¿Rock nacional?

No creo que se puedan hacer ese tipo de generalizaciones. Hay buenas letras y otras que son malas. Es cierto. Pero ¿a qué letras se refieren? ¿A una letra de La Renga? ¿A una letra de Los Piojos? ¿A Charly?

Creo que hay en la actualidad excelentes canciones. Las de La Renga a mí personalmente me gustan mucho. Tienen contenido, son fuertes.

También está el tema de qué queremos decir cuando hablamos de rock nacional. No es tan sencillo hacer esa delimitación.

El rock en general ha dado muchos tipos de letras pero, sinceramente, no me



Mollo, un telerente del rock nacional.

gusta hacer ese corte.

"Las letras del rock local son tontas"

No creo que corresponda decir eso.

Hay letras muy buenas en este momento.

Ricardo Mollo (Divididos)

Atención bandas futboleras

El panorama de la música local tiene ciertas divisiones.

Por un lado están los venerables monstruos: Charly García y Luis Alberto Spinetta.

Les siguen gente como Andrés Calamaro y Gustavo Cerati.

Hay otra sección que bien podrían conformar esos grupos que hacen un rock más básico. Se trata de ese rock futbolero o barrial: Allí entran Viejas Locas, La Renga y Los Piojos, entre algunas otras.

Para que negarlo, las letras del rock nacional relacionadas con estos grupos no pasan por un buen momento.

No son el reflejo de otras generaciones como Pescado Rabioso, Maná o Serú Girán.

Pero tampoco es casual que esto suceda. Su rusticidad corresponde a un público que lo quiere así. Al margen de todo siguen Los Redondos de Ricota.

Hay letras brutales, una dice algo así como "quisiera bañarte y volverte a enjuagar".

Cuando dentro de unos años se haga el repaso de los '90, está decada va a quedar seguramente como una etapa que no se caracterizó por la calidad de sus letras precisamente.

Esteban Pihón (Editor del suplemento) No. de Página 12

Cerati y Solari, el ying y el yang

El rock predominante es el que encarnan grupos como Los Piojos o La Renga.

Pero aunque algunas de sus letras tienen contenido social, no son comparables a las de otras épocas.

Parte del rock que escuchamos hoy me recuerda a esos largos días la poesía de Homero Manzi y Catulo Castillo.

Hay grupos que rechazan del vuelo literario y literal de invocar un neorrealismo pero jamás llegan a conseguirlo.

Lo suyo es un realismo vacío, es el caso de Lilya Kuryaki & Valderriamas y Babasónicos.

En este panorama, quedan aparte los ítems del rock nacional, Charly o Spinetta.

El indio Solari -vocalista de Los Redondos de Ricota- poco tiene que ver con todo esto.

Su estilo de creación es original, intenso y a la vez profundo.

Algo parecido, aunque en otra dimensión, ocurre con Gustavo Cerati -voz y guitarra de Soda Stereo- que es un compositor de excepción.

Ambos artistas son como el ying y el yang pero en el fondo no se diferencian tanto.

Fernando Daddario (Periodista musical y escritor) Autor de "Sexo, drogas y Rolling Stone" y "Sábado"

"Las letras de rock son bastante estúpidas", dijo Mario Benedetti y no tardaron en responderle. "Río Negro" preparó un informe que explica en parte cómo es el nuevo rock local, dominado por bandas como La Renga y Los Piojos. Aquí también opinan Ricardo Mollo y el editor de un suplemento juvenil, entre otros.

Belleza y atrocidad en las letras del nuevo rock nacional

"Hoy me detuve en tu mirada, que raja el velo del dolor y supe que hay algo más que percibir en este mundo que todo lo muele y lo desgarrar. Perdido por perdido ya ves da lo mismo vivo o muerto. Pero tu alma es otra cosa, tu alma es lo que te mueve, tu alma es mi razón, tu alma es la fuerza."
(*"El viento que todo empuja"*, La Renga)

Mario Benedetti golpeó primero. Bastaron un par de afirmaciones suyas para que la cosa se pusiera color hormiga. ¿Cómo es que a nadie se le había ocurrido antes? "Las letras de rock en general son bastante estúpidas", afirmó el poeta.

Lo curioso es que la fórmula "letras estúpidas y éxito" hace un rato largo que viene funcionando. Pero sería extraño escuchar quejas desde algún lugar de la industria. Incluida la crítica de rock. Un buen coro no tiene problemas con su afinación.

Claro, Benedetti no pertenece a la industria, ni al mundillo de fiestas, rock and roll y corridas off detrás del escenario. Alguien tenía que decirlo, fue él: "Los jóvenes por fin se están despabilando y eso hace también que se acerquen a la poesía y a un tipo de canciones que no se limitan a repetir en forma indefinida un verso que a veces es un poco estúpido, sino que van buscando respuestas, van buscando textos que digan algo".

También es cierto, hay libros buenos y otros que no lo son tanto. Pero esa característica del mercado editorial jamás ha estado en discusión, cosa que no ocurre en el medio rockero.

Que se arrieta contra las letras fáciles o vacías, es lo verdaderamente novedoso. A algunos les dolió.

"Balde" el bajista de Kapanga retrucó casi de inmediato "hay letras boludas, así como hay libros boludos y libros buenos".

En los últimos cinco años el panorama de las letras nacionales de rock -si por ello entendemos, la música de carácter juvenil que va desde Los Ratones Paranoicos hasta Soda Stereo pasando por Los Calzones- ha tenido un giro interesante. Asistimos al nacimiento del rock "fierita". Se trata de esa modalidad poética que pretende heredar la musicalidad, el tono y la ideología de las bandas futboleras.

"Comenzando por la campana, desde arriba, creciendo en forma circular, empezando a caminar. Repitiendo algunas veces tus palabras y esperando en su lugar, aprendimos a volar. Siempre yo te sigo a todas partes, a veces yo no puedo pero quiero, agradezco la alegría que me das."
(*"Te sigo"*, Los Calzones)

La realidad, y la visión que de ésta tienen los '90, no es la misma que cuando Spinetta o Charly García navegaban por mares suntuosos, rebosantes de dobles discursos y metáforas imposibles.

Ellos mismos han cambiado.

* ¿Quién sos? ¿cómo sos? ¿cuándo venís? ¿cuándo llegaste? ¿cuándo te vas? ¿por qué te fuiste? y ¿quién se cogió? ¿No fui yo! ¿Qué hora es? ¿qué vamos a comer? ¿por qué me mirás? ¿qué te debo yo? Dejá ese salame, llevate este jamón. Tómate para no enamorarme, me enamoro para no tomar."
(*"Yo tomo"*, Bersuit Vergarabat)

El "fierita" es -casi- todo lo contrario a esa generación. Busca lo masivo -no un oído elitista- y abrazar una franja de público que hasta ahora tenía que conformarse con un sonido que no le estaba plenamente dedicado.

El rock "Matanza" -en la vereda de enfrente del

salido de "Belgrano R" que bien podrían encarnar Soda Stereo y Babasónicos- hizo sus primeras armas con Memphis, la Blusera un grupo acostumbrado a trasladar el sentimiento del "estadio de fútbol" a sus recitales. Si bien la calidad de sus canciones supera la nota media, el estilo del show toma elementos de los partidos.

"Sopla el viento dulce del oeste, pedaleando hasta el amanecer, albergándose en la medialuna, va buscando asilo el atontao. Parado de pecho, en el techo del tren, bala humana, sin razón. Parado de pecho, en el techo del tren cromado como una copa de campeón de ping-pong."
(*"Alma de budín"*, Divididos)

El público del rock "fierita" no exige a sus grupos las performances musicales que son obligatorias en conjuntos de pop, jazz o blues. Más que ir a escuchar, los fanáticos son el verdadero espectáculo.

Las bandas de mayor proyección en los últimos años le hablan a este chico de barrio desde un lenguaje callejero y con estridillos hiperbásicos. El rock, como podrá verse, nunca ha estado ajeno a ninguna situación social y económica. Ese estereotipo de "flaco" que reflejan las letras es sobre todo: menor de edad o joven, sin ingresos, pelo largo, ropa gastada y una actitud crítica hacia el medio que lo rodea.

Grupos como La Renga, Los Piojos y Caballeros de la Quema son, antes que una opción en un mercado supercompetitivo, la respuesta a un modelo social.

"Adrenalina, tibia chica fina. Adrenalina, tibia chica fina. Adrenalina, tibia chica fina. Adrenalina, buena vida. La que te embarra el culo todos los días y estás cansado ya de preguntarte ¿para qué hacer todo esto? si con tu chica tocando en la avenida, mucho mejor las pasarías."
(*"Adrenalina"*, Viejas Locas)

Hay una actitud totalitaria en vastos sectores del mundo rock que no perdona excepciones a la regla. Después de años de actitud dura, el affaire del líder de Los Caballeros de la Quema con una actriz molestó a algunos fanáticos que abuchean hoy parte de su repertorio. "Se vendió" es una frase muy común en el ambiente cuando un grupo consigue el éxito masivo.

Esta es una prueba de fuego por la que no debieron pasar los Soda, precisamente por ya estar definidos en una situación económica social.

El tema que llevó a Los Caballeros de la Quema a saturar los hits radiales rinde pleitesía a ese rock de vereda y tetrabrik.

Tampoco tienen muchas alternativas si quieren preservar al público de la vieja guardia.

"Nos empezamos de golpe, nos saboreamos de prepo. Como salidos de un cuento de amor. Vos venías de un viaje de mochilas can-

sada. Yo pateaba veranos sin sol(...) Arriba morocha, que nadie está muerto, vamos a punjearle a esta vida amarreta un ramo de sueños. Avanti morocha, no nos llueve tanto, no tires la toalla que hasta los más mancos la siguen remando."
(*"Avanti Morocha"*, Los Caballeros de la Quema)

El "avanti" es la síntesis perfecta de la ecuación artístico comercial. Una cosa lleva a la otra. Y salida de la boca de un rockero "del palo" tiene nuevas connotaciones. Esta identificación entre determinadas bandas y sus públicos es el resultado de un trabajo prolongado, que lideraron, además de Memphis, Ataque 77 y Todos tus muertos -que hoy, menos punk que a fines de los '80, navega por los mares alternativos-

Ataque 77 llegó a renegar de su hit -por ser un hit- "Hacelo por mí" que se transformó en el himno de la segunda incursión en el medio televisivo de Mario Pergolini.

"Desde lejos no se ve, desde lejos no se ve, desde lejos no se ve. Arriba, arriba que se te va el día, el día, el día, el día que la sopa enfria, que se te va el bondi que en la combi se va."
(*"Desde lejos no se ve"*, Los Piojos)

Algunas de las letras más atroces son productos bien pensados de grupos que no pretenden otra cosa que acompañar la diversión.

No hay mensaje -o es muy pobre- ni exquisiteces en los pentagramas. Es el caso de Los Auténticos Decadentes y Kapanga. Aunque aquí nuevamente surge

la discusión -no tan vieja como se cree- acerca de qué es rock nacional y qué no.

Estos grupos se mantuvieron en el segmento juvenil desde un subgénero que no es puramente rock ni bailanta aunque se aferran al primero. Su equilibrio entre ambas fronteras los mantiene vivos y con buena salud.

Un caso especial. Hubo quien se sorprendió con el viraje de la Bersuit hacia ese tono fiestero con "Yo tomo". Indudablemente entendieron que la fórmula podría favorecerlos a ellos también. Salidos del rock contestatario hicieron un guiño a esa delgada línea creativa. Funcionó.

"Me traes de la cabeza, me llevas de la nariz, me tienes re-loco muy loco pero feliz. Me tienes, me tienes atrapado, mani, mani maniatado. Me mata, me mata, me mata tu mirada... me mata."
(*"Me mata"*, Kapanga)

El rock "fierita" es efectivamente un nicho de mercado. El universo rockero no puede abstraerse de las leyes que determinan el rumbo de sus multinacionales. No se puede ser una súper-banda sin un hit.

Tal vez la única excepción a esa regla sean Los Redondos de Ricota.

Aun así, la utilización de determinados códigos y formas compositivas no funciona exclusivamente a pedido de los requerimientos radiales. La cuestión social es la génesis tanto de sonido divertido como de la queja juvenil. En los '90 ambas tendencias artísticas se encuentran. Pero el quién es quién todavía resulta un poco complicado.

Claudio Andrade

STONE 1999: FLEQUILLO PRINCIPE VALIENTE, TOPPER ROJAS, JARDINERO, CHALINA, LENGUA AL CUELLO, MICK JAGGER, KEITH RIC

Es solo tropical

Increíble pero real, los stonies llevaron sus pilchas y ritos al centro nervioso de la movida tropical. El Sí pasó la noche del domingo en vela para dar crédito de esta flamante mutación: El cumbiastón.

"Año a los Rolling más que a nadie, pero ellos son para escucharlos en casa. Para bailar no hay nada mejor que la cumbia." ¡Ay, si Jagger y Richards escucharan la confidencia de Juan Carlos Capasco, este veinteañero que todos los domingos se arrima a Metrópolis con sus amigos, otros murgueros de Bocod! Enfundados en el inconfundible uniforme (ahí va otra vez: flequillito obligado, pañuelo y lengua al cuello, jeans, zapatillas Topper) llegan al boliche de Plaza Italia para disfrutar de una noche atípica, y hasta hace un tiempo inimaginable, para cualquier amante del rock & roll. Son las 2 de la mañana del lunes y la oferta tropical les tienta: recital en vivo de grupos anónimos para la mayoría que no esté al tanto de las fugaces novedades (La Nueva Luna y Tambo Tambo), cercezas por 3 pesos y, en especial, muchas chicas que entran gratis toda la noche. Cerca de ellos, Matías Aguirre (16) y Javier Dramajo (19) hacen un reconocimiento de la pista para elegir el punto estratégico desde el que intentarán conquistar algún corazón solitario. Su arma letal, los pasitos de baile, un mix entre Jagger y Javito, el líder de Red. Así las cosas, en esta temporada 99 en que las relaciones entre el rock y la cumbia están en su punto más alto. Más aún que el año pasado, cuando los rockeros intentaron capturar el espíritu festivo y descontrolado de los ritmos tropicales y encontraron ahí una clave de la masividad. Kapanga, recordemos, se convirtió en Revelación para los lectores del SI. Y Bersuit vendió 85 mil copias de Libertina gracias a "Yo tomo" (que en breve tendrá "versión cumbiera" del grupo Medialuna). Los musicalizadores de los boliches rockeros lo saben hace rato: cuando suenan los hits de Ráfaga, Green, Amar Azul, Antonio Ríos o Media Naranja la pista arde. "La peor cumbia te arma la pista mucho mejor que el mejor tema de La Renga o Los Redondos. Están



más exaltados, más alegres" explica Carlos, en su posición de experto como DJ de La Reina y ex-relaciones públicas de Margarita y La Negra, clásicos del rocanrol de los primeros noventa. "En aquella época no podíamos pasar ni los Cadillacs. Ellos, los Pericos y los Decadentes abrieron la puerta a la joda. Y ahora la diversión pasa por la afinidad entre la cumbia y el rock", precisa y plantea, encima, una diferencia clasista, con perdón de la palabra. "Los boliches chetos pasan marcha o latino y los más populares son de cumbia y rock and roll."

Volvemos a la noche del domingo en Palermo donde la cerveza no se pide en la barra (la trae un vendedor ambulante en una panchera). Javier, el murguero cumbiastón (¿qué tal la nueva onda?) ya está en la pista, sacude sus dos manos al ritmo de Los Charros y posa para el fotógrafo del SI exhibiendo su pañuelito al cuello. "Viernes y sábados vamos a lugares en donde escuchamos rock del bueno. Pero acá estás más tranquilo, hay muchas mujeres solas y, además, no hay que venir a bailar con los guantes puestos". La referencia, claro está, es a los hábitos boxísticos que los stonies supieron exhibir en el under. Y con el mentón señala a los nada diplomáticos patóticos tropicales. Pruebas a la vista: en cuanto dos se agarraron los "seguridad" formaron una especie de cordón y los empujaron a la calle por la puerta de servicio. En cinco segundos.

Son casi las cuatro y, ahora, el presentador, el MC, invoca los suspiros de las chicas: "A ver las bebotas de La Nueva Luna". Abajo, en cambio, ésta no es noche de minis de colores y sport varonil. Los flequillos y los tatuajes de "ellas" y los gritos de aliento futbolero de "ellos" copan la parada. La morocha más eucarada lleva remera de Jagger, perfumes exóticos invaden el lugar y, cuando arranca el show en vivo, ¡hay pogol! "Oh, Nueva Luna... es un sentimiento, no puedo parar." Y después, "zapada" entre La Nueva Luna y Tambo Tambo: todos cambian de instrumentos e improvisan los arreglos del hit "Falsas promesas". Por un momento, de verdad, Metrópolis parecía Cemento... pero con luces láser y baños más pulcros. Será momento, entonces, de dejar de pensar

en la rivalidad histórica y asumir esta nueva convivencia sagrada. Porque lo que comenzó a fines de los ochenta como gesto posmoderno y no-discriminatorio (los travestis, los "grasas" y los "modernos" unidos en las bacanales fiestas del Club Feros, en plena "zona roja", escuchando a Lía Cruce!) es hoy un fenómeno masivo (evasivo) y una clave de la diversión nocturna. Y si, por aquellos tiempos, ir a ver a los Decadentes podía ser un guiño populista para reírse con distancia punk, los nuevos hábitos representan un escape popular en busca de la diversión que el rock no aporta. El rock se convierte, otra vez, en "música cerebral", para escuchar en casa o celebrar en vivo, y es expulsado de la pista por lo tropical (música de la cintura para abajo: de la pelvis a los pies) como ya lo hicieron los ritmos bailables del funk, el rap y el house. Pasen y vean, si no, en la estación de servicio más cercana a su casa: rock en la ropa, cumbia a todo volumen en el autoestéreo.

La reacción rockera no esperó: el aviso del ortodoxo y motoquero bar Rider's que suena en Rock & Pop advierte: "Si estás cansado de las discos de rock que pasan cumbia..."

Ahí, en Metrópolis, una de las "bailantas top" de la Capital, ya se avivaron. Gustavo Yeyo, el disc jockey desde la inauguración, les prepara a los rockers trastrochados un postrecito, una selección de media hora de clásicos de rock & roll. Y los dueños se aseguran convocatoria regalando una entrada para la semana siguiente a los chicos que pagan los cinco pesos. Habla Eduardo Darrosa, uno de los encargados: "Desde hace un tiempo, los domingos hay un público diferente. No sólo se ven remeras de los Stones: hay de los Redondos, Hermética, Los Pijos, La Renga... los chicos descubrieron el lugar. Viernes y sábados, nada que ver: vienen nada más que los que siguen esta movida."

Y, claro. Los domingos no hay Condón Clú, ni recitales importantes, ni boliches del circuito rocanrolero tradicional. Y a los cumbiastones, por lo visto, eso de quedarse en casa después de ver Fútbol de Primera, mucho no les cabe. Alternar pasitos de rock y cumbia para ellos no es algo novedoso: City Hall de Villa del Parque (histórico enclave stone), como la mayoría de las discos de barrio que hasta ayer ofrecían rock como plato principal, hoy tiene un 70% de música tropical.

Por eso, si una nueva gira trae por tercera vez a los Rolling Stones al país, ¿habrá que tirar la moneda entre los Ratones Paranoicos y Viejas Locas para elegir el soporte? ¿O llamar a La Nueva Luna? Grinbank, tomó nota.

Ernesto Martelli
Informe: Gustavo Hoyte

Pero me gusta

LO QUE EL VIENTO (TROPICAL) SE LLEVO

- 1) Pelo largo. Ayer orgullosa bandera rocker; hoy infallible tocado del look ballantero. Lo que alguna vez le dio chapa al hippismo y, al heavy metal, ahora es indispensable en el armado de los sex symbol de la movida tropical. ¿Se acuerdan cómo vestía el heavy Giardino cuando decidió probar suerte en el circuito ballantero? Botas, campera de cuero, camisa con volados desabrochada al frente... o sea, la exigencia mínima en el look de cualquier "puto" ballantero. ¿Será por eso que hasta los Metallica se cortaron el pelo?
- 2) Sexo. Es vox populi que en la ballanta se elimina el ítem historia en las relaciones humanas que nacen en la noche bolichera. Cuando el rock parece haber olvidado el bautismo carnal de Elvis moviendo las caderas, la cumbia sostiene el culto a la exuberancia masculina y femenina (los 120 cm. de busto de Lía Cruce! son más que gráficos). Hoy, en pleno revival glam, Los Sultanes apuestan fuerte a la androginia (más cerca de Olmedo que de Bowie, obvio) cuando ningún rockero de la escena local se anima a desafiar el patrón heterosexual.
- 3) Mitología. La trágica muerte de Gilda y sus promocionados "milagros" trajeron la mística que el rock le había aportado a la música popular con Tangüito y Luca. Además, las crónicas de la desaparición de Cholo de Green (estuvo "perdido" una semana por temor a que lo secuestren en una movida con fuertes sospechas promocionales) y el asesinato de ocho tiros del líder de los grupos Karicia y Karakol, fueron a parar directo a las páginas policiales. Así, se convirtieron en los parientes lejanos de la ultraviolenta escena ropera.

OPINION

POR PITY ALVAREZ

Zanahoria de Viejas Locas con quienes escabí de boliches. Un álbum Especial que será presentado en Buenos Aires el 1 y 2 de junio.



JAMAS FUI A UNA BAILANTA

Jamás fui a una ballanta, pero desde afuera noto que hay muchos incentivos como para que la gente se cople. Por ejemplo, cada noche locan como siete bandas. Para ellos es re-griso, porque les gusta todo, mientras les alegre la noche. No hacen diferencia entre Los Charros, Green o Amar Azul. En el rock, en cambio, está todo más dividido: una banda les gusta, otra no. Los cumbieros están más unidos, llenen sus propios programas de televisión, esa es la clave de que cada día tengan más atención. No creo que la cumbia o las raves lecd que eran un furor el año pasado hayan desplazado al rock. Mis amigos del barrio (Lugano) igual siguen escuchando rock. A la música tropical la suman para las fiestas, porque nos alegre. Y eso ya es bastante, teniendo en cuenta como están las cosas en el país. Nunca fui mucho de ir a bailar; habré ido, como mucho, 20 o 30 veces en mi vida. Fui a distintos lugares (Saint Thomas, Bwana) pero más bien por inercia, principalmente porque no me gusta que me programen la música. Hoy por hoy, prefero mandarme a ver bandas nuevas y al mismo tiempo novedades como Fun People, El Otro Yo y Las Manos de Filipi.

Jóvenes, periodismo, justicia

-Usted que también se ha ocupado de los jóvenes en "Escondos de la vida postmoderna". ¿Qué ocurre ahora con el rock, sigue ofreciéndoles una identidad extramusical o ha surgido otro movimiento y otra orientación?

-Sin duda que es un principio identitario, sin hacer de esto la columna vertebral de una identidad. Es identitario en una configuración cultural en la cual la estratificación por edades es cada vez más poderosa. Hace cincuenta años, esa estratificación de la sociedad no era tan poderosa.

Si bien se puede decir que entonces existían más zonas de poder y prestigio, atribuidas a aquellas capas superiores de edad, la diferenciación en términos de costumbres o de configuración de la vida cotidiana, no era tan alta como ahora.

En una diferenciación muy alta de lo juvenil como hoy, en un mercado extremadamente cultivado, cortado por la publicidad como se hace con los jóvenes, sin duda que el rock ofrece un punto de identificación alto, teniendo en cuenta además que el rock es un punto de identificación para quienes hoy tienen catorce años y para quienes tienen cincuenta. Ya no podemos hablar de rock en un sentido global.

Quienes hoy tienen cincuenta también hicieron su primera identificación con esa música a través de Elvis Presley y los Beatles. Dentro de lo que uno llama cultura rock habría que hablar de otras estratificaciones. Me gustaría saber si el rock tiene ese mismo poder identificador en los sectores populares, donde funcionan mucho más la cumbia y el cuarteto.

Me gustaría saber si tiene el mismo poder de identificación entre los chicos que entre las chicas, donde pareciera ser que la música pop, más comercial, tiene una fuerte identificación para las chicas y la música rock, menos comercial, es fuertemente identificatoria para los chicos de clase media.

Los sectores populares, en cambio sienten que el rock es una cultura que compromete demasiado su intimidad y su cuerpo y tienden a identificarse con músicas de más larga permanencia popular.

-¿Hay un incremento de la droga entre los jóvenes, las campañas antidroga son contraproducentes, usted qué recomendaría?

-Las buenas campañas antidrogas no son contraproducentes; esto está claro. El tema de la droga debe considerarse desde dos perspectivas. Por un lado, la de la criminalidad; hay una mafia internacional, muy difícil de desmontar, que tiene nexos muy fuertes con zonas de la policía e incluso con zonas del aparato del Estado.

Estados Unidos por un lado lleva una guerra contra la droga en América Latina pero esa mafia está vinculada con zonas muy fuertes de su aparato político y de su aparato policíaco.

Hay regiones del mundo, como el centro de Asia, donde los grandes varones de la

droga deciden gobiernos y guerras regionales. La otra punta está en el consumo y también hay que considerarlo estratificado. Personalmente no me preocupa, en absoluto, el consumo de cocaína, marihuana o cualquier otra droga en los sectores medios y altos mayores de veinte años, ni tengo una posición moral. Pero voy al otro sector, al juvenil y al popular, donde ha habido una incorporación. La droga no era conocida en esos sectores.

En la Argentina no había un camino de las drogas pesadas y mal cortadas que son las que se consumen, en sectores muy jóvenes y muy pobres y muy expulsados de la sociedad.

Eso es el problema que todos debemos enfocar y sobre el cual, evidentemente, hay que hacer buenas campañas, no campañas estúpidas con dibujitos animados como las que tuvimos en los dos últimos años, sino campañas realistas, que se hagan cargo de cuál es la experiencia de la droga, no sólo psicológica sino biológica, de cuánto tiempo demora en crearse una adicción y sobre todo de cuáles son las condiciones sociales de la adicción.

Quiero decir que no se pueden hacer campañas sobre la base de decir: si probás una vez, no salís nunca, porque es una campaña mentirosa. Cualquier chico que haya probado droga sabe que tiene un montón de compañeros que probaron una vez y después no siguieron. No veo ninguna razón para que un chico que sabe que no va a obtener trabajo, que su padre está desocupado y que su madre malamente trabaja limpiando casas cuando puede, no se drogue. Ese chico es pasto de la droga.

-Hay algún estudio que indique que hay una mayor delincuencia juvenil y en ese caso cuáles serían las causas en la Argentina?

-Los expertos dicen que la incidencia de menores en la delincuencia es baja y lo que se está haciendo en estos momentos es más bien magnificar la presencia de delincuentes juveniles. ¿Por qué tienen esa presencia los llamados delincuentes juveniles? Porque es probable que no se atengan a la reglas tradicionales del delito.

Aunque sea de incidencia muy baja, aunque de cada cien delitos cometidos solamente cinco sean procaídos por menores de dieciocho años, cuando aparecen como delincuentes no operan según las costumbres aceptadas en el mundo del delito y en la sociedad con respecto al delito.

Es ese choque cultural que provoca, en principio, el horror que todos debemos sentir cuando vemos chicos de quince años con una pistola 45 o una ametralladora. Ese horror es legítimo y uno tiene que preguntarse qué está haciendo la sociedad con ese chico.

Hay una absoluta falta de control. Ese chico no está entrenado, porque para ser delincuente hay que entrenarse en la delincuencia y estos jóvenes no están entrenados en la pauta tradicional de la delincuencia.

Yo no sé si son más que hace diez años.

"Nuestros políticos se han convertido en gente que quiere ocupar el centro, huyendo del conflicto como de la peste".

Lo que sí sé es que un joven delinquiendo es mucho más impactante para la sociedad. En principio, porque sabemos que es un dedo inquisidor que nos está señalando a nosotros.

-El tema del periodismo y de la justicia se ha tocado mucho últimamente y en el imaginario colectivo es más creíble el primero. ¿Es un fenómeno que se da solamente en la Argentina?

-Si uno piensa en los últimos años de Italia, fue la justicia la que fue creíble, la que tomó la corrupción, con la "mani pulite", y condenó. De modo que en Italia la gente no piensa que la justicia es ineficiente y el periodismo eficiente.

Tampoco se me ocurriría pensar que eso es parte de la opinión pública francesa o inglesa, porque cuando se descubre que un ministro del gabinete de Blair, por ejemplo, tiene algún problema que roza la corrupción -que en la Argentina sería considerado muy poco importante-, renuncia. En aquellos países la justicia, el Estado y las instituciones intervienen con una prontitud subrayable y por lo tanto, el periodismo ocupa el lugar que debe, el de la información y el del instrumento al derecho a la información. Los periodistas no son justicieros, así como no lo somos los ciudadanos.

Tienen otras tareas que hacer y las deberían hacer cada vez mejor. Pero si en la Argentina no hay condena, efectivamente el periodista es el que va a tomar el lugar vacante, porque la necesidad de una reparación está en la sociedad y ésta lo va a reconocer, el poder de reparación a quien se lo dé, aunque sea en un plano simbólico.

-¿Por qué hay tanta indiferencia con respecto a las próximas elecciones: hay un déficit de ilusión en la gente, el algo puntual y argentino o es una tendencia mundial que tiene que ver con la decadencia de los partidos políticos?

-Ha bajado el tono general de las opciones electorales. Más que decadencia de los partidos políticos -que no creo que sea el caso-, hay una concentración de los partidos en el centro del espectro político y una disputa por el centro de ese espectro. Y, obviamente, cuando se está disputando el centro, las diferencias dramatizables son pocas, se achican y sucede en todo el mundo.

Sin embargo, uno ve que cuando los partidos socialdemócratas llegan al gobierno, plantean algunas diferencias fundamentales. Cuando llega Rostand en Francia a ser primer ministro de Chirac, dice: 'Vengo con la ley para bajar a treinta y cinco horas la jornada laboral'. Y confía su gobierno a esa iniciativa, porque así tiene un principio de solución al desempleo juvenil, a cómo va a ser el trabajo en el año 2000, a qué edad se va a jubilar la gente. Es decir, estructura un programa de largo plazo.

Yo tengo la impresión de que en la Argentina no solamente se cumple por el centro del espectro, sino que nuestros políticos -y en este caso lamento decir la Alianza- se han convertido en gente que huye del conflicto, sin reconocer que, justamente, la función fundamental de la política es no dejar que el conflicto se instale como herida en la sociedad, sino instalarlo como contradicción y darle término político.

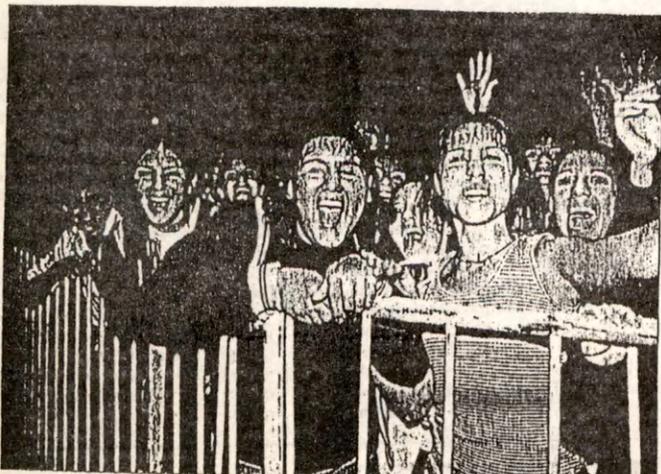
"Cuando los políticos de la Alianza dicen que de todo hay que hacer una política de Estado, yo digo que es disparatado. Este país nunca se construyó haciendo de todo una política de Estado. La justicia social del peronismo no fue una política de Estado: fue algo que provocó adhesión y oposición. Pero para no ir al peronismo, que es tan conflictivo: la ley 1420 de educación que modeló la Argentina en 1880, no fue una política de Estado en el sentido de que no fue el acuerdo de todos los partidos. El Partido Liberal se impuso sobre la Iglesia y se convirtió en una política de Estado cuando demostró ser eficaz.

Esto sucede no porque cinco políticos digan que es política de Estado, sino cuando toda una nación descubre en ella una forma eficaz de resolver un conflicto.

Entonces yo creo que la Alianza está desvirtuando; huye del conflicto como de la peste, sin saber que en algún momento fue vista por el electorado y por la ciudadanía como el instrumento para resolver, en un sentido de progreso, el conflicto mismo.

La vida cotidiana en los tiempos posmodernos

tiempos posmodernos



El rock hoy identifica a los jóvenes de 14 años pero también a mayores de 50.

IRENE AMUCHASTEGUI
NORA SANCHEZ

Recuerdan al Paz Martínez, el del hit romántico de los 80. Qué par de pájaros? Bueno, hoy es uno de los autores requeridos por los folcloristas.

Este no es más que uno de los datos significativos del nuevo folclore melódico. Una línea que reconoce como referentes al Horacio Guarany más sentimental tanto como al Puma Rodríguez. Una tendencia que Mercedes Sosa ha definido como "demasiado erótica" y a las fans adolescentes les ha permitido rededecorar con criollos las paredes del dormitorio. Y un fenómeno de ventas que puede ilustrarse con la marca de 600 mil copias alcanzada por los salteños Los Nocheros, cabeza de la tendencia, en la que se inscriben, entre otros, Luciano Pereyra y Facundo Toro.

Los nuevos románticos suelen insistir en que no son sino continuadores de la es-

ta. Sus shows en el Luna Park no excluyen

go Nieto, Carlos Torres Vila. En todo caso, este folclore melódico combina aquella tradición con guños generacionales propios.

Con el show de esta noche, Los Nocheros completarán una semana de cinco Luna Park: unas 35 mil personas reunidas tan luego en Buenos Aires, la ciudad que hasta no hace mucho representaba para ellos el gran desafío.

En las butacas, las chicas son mayoría, pero de ningún modo son las únicas: con el mismo entusiasmo, hombre con hombre, se mecen damas, caballeros y familias completas.

Con una imagen cuidadosamente producida, plantados en un escenario bañado por una puesta de luces sofisticada y rigurosamente contemporánea, Los Nocheros cultivan la apariencia más cercana posible a las estrellas del pop melódico latino -a-patencia que, por otra parte, se reproduce en remeras, gorritos, posters y demás merchandising.

versiones reformuladas de clásicos como La cerrillana o Angélica, ni un segmento acústico -en los que, como en el resto del recital, se verifican voces en buena forma y muy salteñas-.

Pero transitan, sobre todo, el folclore-pop-melódico: un limbo genérico que

Más allá de los históricos como referencia, esta renovación es un collage de citas de otros géneros.

mezcla zamba con bolero, balada con zamba, toques de cumbia, canción romántica con toques criollos... La banda -bajo, teclados, batería, profusa percusión- se ajusta a los requerimientos. Las letras, lineales, pueden llegar a tocar picos de obviedad como: "Abandona el temor, haremos el amor/como sueña tu cuerpo, ni bien desnuda estés/pondré sobre tu piel el

fuego de mis besos." (En suspenso, de Yuyo Montes, autor emblemático del movimiento).

Si Los Nocheros fueron los pioneros del fenómeno, el adolescente Luciano Pereyra es el último boom. Su disco debut, Amaneciendo, lleva más de 50 mil copias vendidas a caballo del corte Soy un inconsciente: "Alucinado con tu pensamiento, vivo encadenado a este sufrimiento. Obsesionado con esta locura/ya no sé vivir, me falta tu ternura. Estoy bloqueado, estoy enamorado. /Sólo pienso en ti./La idea de tu amor me quema." (cántese en ritmo de tropi-balada-folc-pop).

Por su parte, Facundo Toro, el heredero de Daniel, que arrancó jugando en primera contratado por un sello multinacional, representa algo así como la facción más rítmica y bailarera de esta misma línea. Su hit, Te quiero hasta la luna.

Casi sin excepción los artistas consagrados bajo el rótulo simplificador e inexacto de folclore joven le hacen algún lugar en su repertorio, más o menos generoso, a la va-

riante melódica. La banda jujeña de Los Tekis, los chamameceros de Los Alonsitos y de Amboé. Hasta el muy gaucho Chaqueño Palavecino incluye zambas como Márcame a fuego ("Márcame a fuego carnal/antes del anochecer"), del prolífico Yuyo Montes, o Jazminero azul ("Quiero arderte y quemarme/en tus brazos de miel/roja pantera infernal"), de Horacio Guarany. Y aun los pioneros del movimiento, los ya veteranos ases de la chacarera Cuti y Roberto Carabajal, ponen el acento ahí con canciones como Encadenados (del Paz Martínez).

Más allá de la presencia de los históricos del folclore melódico como referencia, esta renovación es un collage de citas de otros géneros. Con la entusiasta bendición del público festivalero y la industria: Luciano Pereyra obtuvo el premio Revelación en el Festival de Jesús María; Facundo Toro fue Consagración de Cosquín; los Nocheros, que ya se llevaron todos los premios, son estrellas de horario central en el circuito de los festivales. Y van por más. □

LOS CHICOS DEL MOMENTO

Soledad en busca de un sueño internacional

Consciente de que su irrupción fue clave para el desarrollo del folclore joven y, por extensión, el melódico, Soledad se encuentra ahora frente a un momento bisagra de su carrera: la grabación del disco producido por Emilio Estefan. Pese al velado secreto de su título, es categórica: "Va a ser de folclore, y lo hago para conquistar nuevos mercados."

"No sé qué puede llegar a pasar y tampoco sé si estoy preparada. Estoy ansiosa y con miedo, pero tengo un gran apoyo y confo en Emilio. Es una persona muy cálida y muy humilde."

Además, me trata como a una hija", dijo la chica de Arequito antes de partir el domingo rumbo a Miami. Allí se quedará tres semanas para grabar el álbum y el videoclip de Aquel bailallo, un tema de Estefan y su colaborador Quique Salazar.

"El disco va a incluir canciones con ritmos folclóricos del Cono Sur y Latinoamérica, tratando de buscarles una vela para que puedan escucharlas y sentirlas en todos los países de habla hispana. Nuestra intención es llegar a otros mercados", contó Soledad. La mayoría de las canciones fue-

ron compuestas por Emilio Estefan y su equipo especialmente para ella. Va a haber sonidos cubanos, rancheras y ritmos centroamericanos con cuidadas orquestaciones.

Según la cantante santafesina, este trabajo no se apartará del folclore: "Cuando uno hace folclore, lo hace porque lo siente. En este disco, la diferencia va a ser la calidad de grabación. La posibilidad de grabar con Emilio es como un sueño. Sería tanto desaprovecharlo". El resultado de ese sueño tomará forma de disco en agosto.

Luciano, en plena edad del enamoramiento

A los 17, Luciano es uno de los niños mimados del folclore melódico. Este año recibió el premio Consagración del Festival de Jesús María y fue muy aplaudido en Cosquín. Su debut discográfico, Amaneciendo, ya vendió más de 50.000 copias. Aunque él no se acostumbra, las chicas lo persiguen por la calle como si se tratara de una estrella pop. "Mi cola parece un pasamanos", confiesa.

"Mi disco es un buen balance de folclore con baladas. Creo que el folclore romántico le gusta a la gente joven porque esa es la edad del enamoramiento", cuenta Lu-

ciano, que incluyó canciones de autores como Paz Martínez o el mexicano Juan Gabriel.

La (corta) historia de Pereyra dice que a los tres años cayó por primera vez sobre un escenario junto al grupo folclórico de su padre Juan, un pionero de obra de Luján. Cuando tenía 9 conoció a Horacio Guarany: "Esa vez me trató mal y se me cayó el idolo. Fui a hablarle al camarín y me dijo que me fuera porque lo tenía reprochado", recuerda Luciano. Guarany, que ahora es su padrino artístico, ni se acordaba del incidente cuando lo descubrió can-

tar en una peña coscoina.

Antes de convertirse en folclorista de tiempo completo, Luciano entrenó en las inferiores de Boca. Pero una lesión en la rodilla dejó trunca su carrera futbolística. "A los diez días exactos de que me lesioné, me llamó Guarany porque su productor quería escucharme. Así surgió la posibilidad de grabar".

Lejos del fútbol y dejando claro la altura de sus ambiciones, el jugador tiene un sueño: cantar con Paloma San Basilio. "Aunque me sea una canción folclórica", aclara, como si hiciera falta.

SEGUNDO ROMANCE

Para Facundo, la pinta no es lo de menos

Facundo tiene un apellido ilustre y continúa con la tradición de folclore romántico de su padre, Daniel Toro. "Soy bien Toro", se enorgullece, aunque asegura que busca su propio camino para "no jugar con el pasado de mi papá".

A los 25 años, tiene dos discos en la calle de los que vendió 41.000 copias (el último es Te quiero hasta la luna) y un look más parecido al de un cantante pop que al de un folclorista. "Al folclore se lo puede interpretar de distintas maneras, no sólo con poncho", se defiende. Y agrega: "Es cierto que el folclore tomó

elementos del pop, y uno de ellos es la imagen. Yo me visto como me gusta andar en la calle. Cuido lo estético y me gusta estar bien vestido y peinado por una cuestión de respeto a la gente."

Premiado como Consagración en el último Festival de Cosquín, Toro ya se adueñó del público del interior y ahora salió al pelear por el de la Capital. Para Facundo, el folclore cambió al ritmo de la moda y las costumbres: "Cautamos como vivimos hoy, por eso los jóvenes se acercaron al género. Ahora comparlamos programas radiales como cantantes co-

mo Ricky Martín y Luis Miguel. Me encanta lo que está pasando con nuestra música. Necesitábamos sentirnos identificados con nuestros artistas. Tenemos buenos intérpretes, que están al mismo nivel que los de afuera", dice.

En cambio, si le parece malo que haya grupos armados por casting para aprovechar el momento. "Pero la gente no come vidrio y se da cuenta al instante quién sale de fábrica y quién lleva la música en la sangre", asegura este admirador confeso del Paz Martínez, Aldo Montes y Hernán Figueroa Reyes.

No sé si estos chicos han renovado el folclore, pero sí diría que le han puesto un aire diferente en lo que se refiere a los entornos musicales. Tienen sonidos diferentes. Antes, éramos más tradicionalistas, pero ahora ellos se animan a poner instrumentos que nosotros no usábamos.

Aunque, hay que recordar, siempre la música nativa incorporó elementos. En los 60, por ejemplo, aparecieron los Huanca Hua y fue una revolución, porque un grupo coral así transgredía la tradición. Ahora, en Los Nocheros, yo encuentro aspectos de gente como Los Chalchalers, Los Cantores del Alba, Los Fronterizos, pero con inquietudes diferentes. Porque Los Nocheros incorpora-

ron batería e instrumentos eléctricos. Y está bien que lo hayan hecho, porque ahora los grupos suenan con una fuerza distinta.

Todos estos cambios han renovado el interés de los jóvenes y le han dado un aire nuevo a los festivales de música nativa, y eso es saludable. Después de haber visto lo que pasó con Soledad, por ejemplo, ahora los chicos saben que con la música folclórica argentina también se puede triunfar.

Es cierto que, cuando se producen estos grandes movimientos, aparecen grupos que no son auténticos. Pero todo se va depurando con el tiempo. Al final, quedarán los que tienen realmente algo que darle a la gente. □

OPINIÓN



Por CARLOS ALBERTO NIETO Folclorista

Ultimamente, los jóvenes se han volcado a la música nativa y la mayoría habla de amor. Las canciones de amor convienen porque todos nos identificamos con ellas. Me parece muy bueno que haya aparecido toda esta nueva camada de chicos que interpretan canciones nativas. Como representante de esta música, me parece necesario que los jóvenes se incorporen para mantenerla vigente.

Un aire renovado para la música nativa

44 YA SOMOS CLÁSICOS

MARIANO del MAZO
GABRIEL SENANES

Brujo: Hechicero supuestamente dotado de poderes mágicos en determinadas culturas. El diccionario de la Real Academia

Española no se refiere, claro, ni a Peteco Carabajal ni al Chango Fariás Gómez. Pero Encuentro de brujos es el nombre del espectáculo que los reunirá en un escenario, por primera vez en 12 años. De sus próximas brujerías y otros asuntos conversaron con Clarín en Megafón, el complejo cultural de San Telmo donde actuarán durante todos los jueves de junio y julio.

"A lo largo del ciclo van a estar Mercedes Sosa, Luciano Pereyra, Luis Salinas, León Gieco, Fats Fernández y, obvio, Moño Izarrualde y Verónica Condomí", informa el Chango. El obvio remite directamente a M.P.A., Músicos Populares Argentinos, el grupo fundado por Fariás Gómez y que Peteco integraba, entre otros, junto a Izarrualde, Condomí y Jacinto Piedra, muerto en un accidente en 1991, a los 37 años. "Y también nos gustaría que viniera Charly García", confiesan. En estos momentos tan particulares del folclore (¿habrá que empezar a hablar de un folclore post Soledad?), eligieron como invitados de

"Me valoran porque nunca me dirigí a los jóvenes, ni a los grandes, ni a los chicos ni a nadie." (Carabajal)

la primera función a... Los Nocheros.

■ **¿Cuándo se conocieron?**
■ **Chango:** Conocí a Peteco cuando volví de Europa en el 82. Fue en Raíces, un programa de televisión que conducía Antonio Carrizo, en un homenaje a los Abalos.

■ **Peteco:** Ahí lo "reconocí" a Chango, porque por supuesto lo conocía por todo su trabajo. Recién llegado de Europa, andaba con arito en la oreja...

■ **Chango:** Y no uno, cuatro...

■ **Peteco:** Claro, él venía de Europa, donde eso era común. Pero acá llamaba la atención: nunca habíamos visto a alguien del folclore con aros. La cuestión es que después de 10 horas de espera empezó por fin la grabación del programa. De pronto, el director empezó a los gritos: ¡Corten, corten! Alguien se había cruzado en cámaras. Era el Chango. Sobre que ya era urticante su presencia con ese look, se mandó la macana...

Nacidos en cunas y fechas bien diferentes, su destino de profetas musicales

marcó un punto de encuentro quizás inevitable. El Chango, motor de los Huanca Hua, el Grupo Vocal Argentino y MPA, generó muchas de las novedades timbricas y armónicas que el folclore acuñó desde los 60 para acá.

Peteco, el talentoso heredero de una dinastía de talentos, formó parte de Los Carabajal, antes de formar yunta con Jacinto Piedra y lanzarse como solista en 1990. Su vuelo autoral ha nutrido todo buen repertorio que se precie de tal, de Mercedes Sosa para abajo.

Cuando Soledad cumplía un año, el Chango penaba en el exilio y exhibía en Europa sus credenciales de revolucionario del folclore de los 60, mientras Peteco trabajaba en la empresa familiar.

■ **Peteco:** Conocerlo al Chango fue y es una gran influencia; me brindó conocimientos musicales que tienen que ver con la guitarra, la armonía, ideas de arreglos...

■ **¿Qué significó conocer a Peteco?**

■ **Chango:** Me impresionó su sensibilidad,

su conocimiento de esta música, esa cosa que vos necesitás para darle sabor al puchero, su ductilidad para tocar cualquier instrumento: quena, charango, guitarra, bajo, violín, percusión... Después, conocí sus composiciones, que se convirtieron en el eje del repertorio de M.P.A.

■ **Te venía bien para hacer lo tuyo.**

■ **Chango:** Claro, porque mi función en la música es como la de un tipo como Quincy Jones en los Estados Unidos. Sólo que allá esa tarea tiene un valor específico y acá no. Cuando conocí a Peteco, vi que se podían alumbrar cosas. Dicen los que saben que yo veo hacia adelante. Por eso ya entonces declamamos que era una reunión de brujos.

Al Chango y a Peteco Carabajal, con sus 61 y 43 años, respectivamente, se los sigue definiendo como renovadores. A su alrededor pululan no pocos híbridos estilísticos del "boom del folclore joven", cuya intención y cuyo resultado los hacen caducar artísticamente aun antes de su masiva explotación comercial.

■ **Peteco:** Hay como un mito sobre el uso que le dimos en M.P.A. a los instrumentos. Había temas que hacíamos con mucha percusión y voces, donde lo importante era la letra. Y quedó la idea de que nosotros introdujimos esa parafernalia de instrumentos que después todo el mundo tomó. Pero lo hacen sin profundizar ni entender el concepto. Sólo tomaron la idea de meter instrumentos como el saxo o ese tipo de cosas. Y está mal.

■ **Chango:** Los instrumentos son eso: instrumentos. No juntar charango y guitarra, eléctrica y decir "hacemos fusión". Eso sí: los perros del hortelano están siempre.

■ **¿Cuánta resistencia tuvieron?**

■ **Chango:** Mucha. De gente que yo llamo "los gerentes de la tradición": gerencian una manera de pensar porque creen que se les escapa algún negocio, así que eso tenga absolutamente nada que ver con el sentimiento de lo nacional.

■ **Hoy, con esto del folclore joven, ustedes parecen quedar como los tradicionalistas.**

■ **Chango:** Yo me río de eso.

■ **Peteco:** Ya somos clásicos... Creo que es el momento de hacer trabajos que sean verdaderos y resalten el conocimiento que uno ha ido adquiriendo, sin detenerse en detalles como qué instrumentos usar o ver si tal tema pega o no entre los jóvenes. Creo que la gente valora mi trabajo justamente porque nunca me dirigí especialmente a los jóvenes, ni a los grandes ni a los chicos ni a nadie.

■ **Chango:** Decir "folclore joven" es lo mismo que decir "dinosaurio moderno". No dice nada y confunde. Joven no necesariamente significa cambio. Porque yo no veo ningún cambio. Cuando se dejó de bailar lo que era bailable, entonces aparece la música de la bailanta ocupando el lugar que abandonamos los músicos populares. Los chicos de Amboé hacen lo mismo que el Trío Laurel, así como Los Nocheros son como pasar en limpio, aggiornados y con mejores voces, a Los Tucu Tucu.

"Decir 'folclore joven' es como decir 'dinosaurio moderno'. No dice nada y confunde." (Fariás Gómez)

■ **En una época se decía que faltaba un Daniel Grinbank del folclore...**

■ **Chango:** En la compañía discográfica me hablaban de Peteco como "el Charly García del folclore". Y yo la verdad que no sabía qué me querían decir. ¿Porque no ver a Peteco como es Peteco? A veces me preguntan: "¿Por qué no se difunde más nuestra música?". Yo digo: "¿Vos alguna vez escuchaste a la Negra Sosa pasada por una FM? No la van a pasar. ¿Sabés por qué? Porque es negra... La pasan a Soledad porque es rubia. Parece ofensivo, pero para mí es así. Aquí no existe el rubio de mierda. Acá lo negro es una porquería. Y la música folclórica, en la ciudad de Buenos Aires, es una música alternativa.

■ **Sin embargo, al principio a Soledad no le pasaba... porque era folclore. Tuvo que vender mucho para que le dieran espacio.**

■ **Chango:** A veces se nos piden imposibles. A mí me interesa hacer lo que yo sé hacer como nadie: mi arte. Nada más. De la difusión tienen que ocuparse otros. □



CHANGO

Nombre completo: Juan Enrique Fariás Gómez.

Fecha y lugar de nacimiento: 19 de diciembre de 1937, San Telmo.

Debut: A los 15 años, reemplazando a Antonio Rodríguez Villar en el trío Los Músicólogos (con Mario Amedo Gallo y Hamlet Lima Quintana).

Música que está escuchando ahora: "La de mis amigos músicos y que suelen ser de todo tipo y cultura".

Influencias o modelos iniciales: "Mi padre Enrique Tata Fariás Gómez".

Favoritos del folclore: Atahualpa Yupanqui, Adolfo Abalos, Cuchi Leguizamón y Chivo Valladares.

Favoritos del rock: Charly García, Spinetta, Almeida.

Favoritos del jazz: Miles Davis, Jaco Pastorius, The Mills Brothers ("el cuarteto vocal negro de spirituals que me inspiró para los Huanca Hua").

Favoritos del tango: Astor Piazzolla, Anibal Troilo y Horacio Salgán.

Favoritos de Brasil: João Gilberto, Os Cartões, Tom Jobim.

Otros favoritos latinos: Rubén Blades, Itakere, Vocal Sampling.

Favoritos melódicos: Chico Novarro, Mario Clavel, Armando Manzanero.

Clásicos favoritos: Bartok y Bach.

PETECO

Nombre completo: Carlos Oscar Carabajal.

Fecha y lugar de nacimiento: 25 de mayo de 1956, La Banda, Santiago del Estero.

Debut: En 1973, en una Peña de Ratóns Mejía que se llamaba "Cuchichó's House".

Música que está escuchando ahora: Todo lo que pasan en radio y TV, más lo que me acercan.

Influencias o modelos iniciales: Los Carabajal.

Favoritos del folclore: Atahualpa Yupanqui, Chango Fariás Gómez, Heriberto Díaz.

Favoritos del rock: Charly García, Pappo y Serú Girán.

Favoritos del jazz: Miles Davis, Keith Jarrett, Chick Corea.

Favoritos del tango: Anibal Troilo, Astor Piazzolla, Roberto Greca.

Favoritos de Brasil: Milton Nascimento, Caetano Veloso, Héitor Villalobos.

Otros favoritos latinos: Los Kjarkas, Silvio Rodríguez, Violeta Parra.

Favoritos melódicos: Armando Manzanero, Roberto Carlos, Leo Dan.

Clásicos favoritos: Vivaldi, Mozart, Beethoven.

Muchas gracias

Las divergencias generacionales no son nuevas en la historia de este mundo. Por eso suena raro oír hablar de "folclore joven" y de "nuevos instrumentos" al referirse a quienes se han vinculado al hecho folclórico desde el privilegio de ser eso, jóvenes. Que no podrán generar dinosaurios modernos, según la feliz expresión del Chango Fariás Gómez, porque los dinosaurios ya no existen más que en el cine y se olvidan los antecesores que tuvieron la "audacia" de entriquecer la armonía, respetar los ritmos y verificar que las melodías no se perdieran en los suburbios de la desafiación.

Por eso debe recordarse (o enterarse de) lo que hicieron los Gómez Carrillo, Chazarreta, Trejo, Isaco Abitbol, Valladares, los Abalos, Dávalos y tantos más que han sabido dar pista a quienes los respetamos como precursores.

Muchas gracias a figuras como el Chango y su creativo ingenio de arreglador; al talento de Raúl Carnota para encontrar nuevos acentos en las chacareras trucas; al controlado sinfonismo de Manolo Juárez, que mantiene el sabor sin olvidar de dónde viene la cosa; al buen gusto y fiel reflejo de su circunstancia en la obra de Peteco; al visionario pero desaprovechado genio de Waldo de los Ríos, y al inefable Hugo Díaz, al que, según su peculiar apreciación, "sí que le chorrea la empanada", como garantía de identidad criolla. O su equivalente en el tango: "Si tiene o no tiene mugre", Piazzolla dixit.

Y tras su perfil bajo y con silencioso respeto, la múltiple personalidad del "Cuchi" Leguizamón, un grande de nuestra cultura. □



Por **EDUARDO LAGOS**
Planista y compositor

OPINIÓN

INFORME / EL ROSTRO MÁS OCULTO DE LA MÚSICA DE RAÍZ NATIVA Y POPULAR

cordobés

La tercera posición del folklore

En nuestro medio interactúan grupos que, por la complejidad de su expresión, no pueden tocar en peñas ni allinearse a la excitación en torno del "folklore joven". Pese a ese campo de acción reducido, editan discos e inquietan la escena.

Ya hemos alertado en sucesivos informes acerca de la existencia de una alternativa folklórica, consumada por bandas que quieren hundir al "Titanic industrial" en base a un discurso transparente e instrumentaciones que recurren a la moderación para propiciar la toma de conciencia. Pero ellas no son lo que se dice "subversivas" de lo tradicional, sólo otorgan un vuelo renovador y diáfano a algo que está bastardeado por exigencias de mercado.

Ahora bien, además de esta alternativa, consolidada y con ciertos guiños a la popularidad siguiendo la huella del Dúo Coplanacu, existe otro movimiento, cuyo margen de acción es más segmentado. Porque las peñas son un terreno que sienten ajeno, como así también la excitación en torno al manoseado concepto del "folklore joven".

¿Quiénes encarnan esta "tercera posición"? Grupos que asumen lo tradicional por un sentimiento de pertenencia, involucrándolo en expresiones que toman tópicos de música contemporánea, jazz, world music.

Si hasta se podría decir que no hacen folklore, porque el carácter experimental de sus puestas hacen que, por ejemplo, un aire de zamba se diluya en alteraciones rítmicas y tímbricas hechas con el más saludable de los gestos arbitrarios: uso y abuso de la imaginación.

Golpe de Calor, La Minga y Rastro interior serían los referentes más inquietos de esta suerte de "alternativa de lo alternativo" que, lucidándolo, no resulta del famoso descarte "ni derecha ni izquierda".

Menos radicales

El menos radicalizado en la enumeración es el ensamble Folklórico La Minga, formado por Juan Herrera (flauta), Gustavo Esteban (instrumentos andinos y flautas), Guillermo Ré (guitarra), Chato Díaz (guitarra), Sergio Menem (guitarras y violoncelo), Dolores Nycs (violín), Alejandro Aguilera (piano) y Tutí Vega (percusión). El flautista Herrera explica el porqué de esa condición: "Nuestros arreglos no embarullan tanto una melodía tradicional, pero es cierto que lo instrumental en el contexto de una peña no pega tanto. Además, La Minga es un ensamble de ocho músicos, de los cuales algunos ejecutan instrumentos acústicos y la amplificación para que todo suene bien se vuelve un tanto complicada. Por eso no nos lla-

man de las peñas, y porque creen que, al ser muchos, tenemos un caché alto".

Por su parte, Chato Díaz, entendiéndolo al ensamble como folklore "con otro condimento, con otras armonías". Y se explica: "No sé si eso es comercial o no, porque creo que comercial es lo que se difunde. Si a nosotros nos difundieran... En realidad, esto fue siempre así. El caso más revelador es el de Los Andarriegos. Son talentosos y están vigentes. Editaron un disco el año pasado pero nadie se enteró. No trascendieron como lo merecen". La Minga editó un disco (La Minga, ensamble folklórico) que les costó a los músicos un poco más de 10 mil pesos ("la grabación se encareció por la cantidad de instrumentistas"). De esa obra salieron al mercado unas mil copias, de las cuales 300 se utilizaron para difusión y el resto se agota mansamente.

Raíces imperceptibles

"No arrancamos nada de la raíz", dice el guitarrista omnipresente Sergio Menem al referirse a lo actuado por Golpe de Calor, formación que se completa con Gustavo Lorenzatti (contrabajo, composición y arreglos), Darío Albano (vientos), Esteban Gutiérrez (batería y percusión) y Pablo Fenoglio (trombón).

Desde estas páginas, siempre caracterizamos a Golpe... como "de difícil asimilación", lo que haría pensar que, aquí, lo folklórico es imperceptible o demasiado eclipsado por las antojadizas variantes armónicas impulsadas por sus músicos. Menem, sin embargo, habla de "tintes" en la lógica de ejecución del grupo, y que el folklórico si ejerce cierta supremacía. "Hay como un 70 por ciento de tradición -específica- en algo que también tiene

cosas muy étnicas, sobre todo africanas o árabes". Al tiempo que aclara que el grupo no se siente afectado por no tener consideración popular, Menem intuye como "muy utópico" que se lo homologue con un movimiento estandarizado. Así toma distancia del vanguardismo canon "folklore de proyección".

Golpe de Calor tiene dos discos publicados (Hasta las manos y Llamada). Cada uno de ellos absorbió un presupuesto de siete mil pesos y se materializó en una tirada inicial de mil copias. "Que se están agotando", apunta entusiasta Menem, quien se "va" tentando por aclarar la supuesta subvención municipal en el Programa de Apoyo a la edición musical. "¡Ojalá, la 'muni' sólo compra 300 copias, pero no afronta los costos de producción. Y el hecho que las compre no significa que atenué nuestros costos porque a los discos se los lleva".

Sin preconceptos

"Lo folklórico surge por el hecho de vivir en este país", dice el pianista Rolo Rossi, cabeza parlante del trío Rastro interior en el que también intervienen Miguel Navarro (vientos) y César Elmo

(batería y percusión).

"Y sale naturalmente -agrega-, como todo lo que usamos. No tenemos preconceptos. A lo folklórico lo admitimos y aceptamos, aunque no seamos un grupo de folklore en un sentido cabal".

Según Rossi, el extremo apego a la experiencia "concierto", Rastro interior

Con anclajes en Hermeto Pascoal, Egberto Gismonti, Steve Coleman, John Surman y Piazzolla, este trío instrumental editó El Juego con un presupuesto de cuatro mil pesos. Las 500 copias de la obra están lejos de agotarse, pero confían liquidarlas en los próximos días cuando actúen en un bar cen-

lo tiene porque ese es el mejor modo de concentrar la operación escuchar y desarrollar las imágenes que su puesta contempla. "Esto no depende del tamaño de una sala sino de la actitud de la gente. Pero una peña, por ejemplo, no sería el marco ideal para nuestro desarrollo", amplía Rossi.

trico. ¿Se quiere recrear la mística del trío a lo Vitale, Baraj-González? "No, creemos que Vitale limita mucho su expresión. Nosotros estamos en la vereda de Dino Saluzzi", finalizó Rossi.

GERMÁN ARRASCAETA

Revisando el espíritu de la polca, Spasiuk pinta su aldea

En su último disco, el respetado acordeonista misionero pendula entre la etnomusicología y el homenaje a sus ancestros.

Con su quinto disco Polcas de mi tierra, el acordeonista Changó Spasiuk revela algunas instantáneas de su vida personal. Y, de paso, ofrece un diagnóstico de corte antropológico sobre la música de la provincia que lo vio crecer: Misiones.

Allí, hace casi un siglo, se establecieron los inmigrantes ucranianos, antepasados de este instrumentista que con un equipo móvil de grabación digital documentó las variantes de la polca, música típicamente campesina del centro de Europa.

Con esa infraestructura y en compañía del reconocido técnico Amilcar Gilabert, Spasiuk recorrió las localidades de Las Tunas, Apóstoles (allí nació hace 31 años), Oberá, Línea Panambí y Posadas.

Siempre con un único propósito. Que el mismo expone en contacto con LA VOZ DEL INTERIOR: "Quiero homenajear a la música y costumbres de mi pueblo. Y el disco se convierte en la versión personal del hombre y la mujer de la chacra, humildes y de una profunda espiritualidad, alegría y ternura".

"Para mí, ha sido como tomar el perfume de un lugar, meterlo en un disco y

darle la oportunidad a cualquier persona de sentirlo; o de conectarse con la vibración de las historias que se cuentan. Los testimonios y ambientes, grabados en los patios de las casas de las gentes que hablan, cantan y tocan. Están para transportarte y para que te sientas invitado a cerrar el círculo: como si el disco se completara con quien lo escuchó, sea en un noveno piso de Buenos Aires o en Apóstoles".

El tributo, que ayudó a recrear el percusionista cordobés Horacio Ruíz Guinazzi, se consuma en 35 piezas entre canciones y relatos, a la postre muestre-



os de ritmos diversos como shotis, valses, rancheras y polcas rurales. Sobre esta última tipología, Spasiuk dice:

"Hay músicos capaces de demostrar la riqueza de una música y otros la pobreza"

"por más que en la música de los inmigrantes haya distintos ritmos, con diferentes nombres, cadencias y vibraciones, más veloces o lentas, de acuerdo a los lugares de origen de cada uno, siento que la polca rural los abarca a todos. Y es lógico porque tiene 100 años en la Argentina".

Antropología ¿sí o no?

¿Su relevamiento tiene intenciones científicas?

— Ninguna, se trata de un disco más,

en el que incluyo músicas aprendidas de mi papá que, a su vez, aprendidas de mi abuelo. Después de un siglo, podemos decir que estas músicas pertenecen a nuestro folklore. De todos modos, el disco puede escucharse desde muchos puntos de vista: hay un trabajo etnomusicológico y un relevamiento de material popular, pero lo que más me interesa es que hablamos de músicas que me gustan tocar.

¿Lo movilizó el hecho de que la polca esté bastardeada por otros artistas?

— No. Los que bastardean los géneros no son los músicos. Pasa como en el tango, existen Varela y Piazzolla; es decir, hay para todos los gustos, y cada uno lo interpreta a su manera. Hay músicos capaces de demostrar la riqueza de una música y otros la pobreza. Lo que a mí me movilizó fueron las ganas de contar una historia, de mostrar la

Espectáculos

Buenos Aires, miércoles 30 de junio de 1999

El otro sexo del tango

Comenzaron con timidez hace unos años, pero ya son muchas las mujeres que integran grandes orquestas y que pisan fuerte en distintas agrupaciones del género

Tanguistas, Tangueras, Tangubrístimas, Tangachas, Mareadas: nombres demasiado femeninos para ponerles a los conjuntos de tango. Pero de eso se trata: desde hace algunos años muchas instrumentistas se acercan a la música del dos por cuatro y ocupan espacios que antes eran exclusivos de los hombres.

Las mujeres del tango son jóvenes (entre 25 y 35 años) y muy buenas intérpretes, integran grupos femeninos o mixtos y actúan como sesionistas en tanguerías; no están solas como la célebre "Paquita" Bernardo, aquella adolescente que en los años de la Guardia Vieja recorría los escenarios porteños con su bandoneón.

Muchas de estas intérpretes llegaron al tango luego de haberse formado dentro de la música clásica.

Sonia Possetti, Irene Cadario y Adriana González pertenecen a esta camada de músicas que, con el tiempo, fueron seducidas por el tango. Junto a la bandoneonista Eleonora Ferreira fueron las encargadas de acompañar a Nacha Guevara en "Nacha canta a Discépolo", el show que la cantante presentó hasta mediados del actual en el Club del Vino.

Adriana González dio sus primeros pasos en la música con el canto lírico y el popular; hasta que a los 24 años se compró un contrabajo y decidió tocar tango. Cadario se convirtió en violinista estable de la Orquesta del Tango de la Ciudad de Buenos Aires. Y Possetti, que editó un disco con el violinista Damián Bolofin, destaca de su carrera musical una experiencia bien tanguera: "Mi mayor trofeo fue haber participado en la or-

"Existen prejuicios, no en los músicos o en el público, sino en los dueños de algunos locales que no quieren que toque una mujer".

questa de Leopoldo Federico. En sus cuarenta años de orquesta nunca había tenido a una mujer en el piano", dice con orgullo.

El mundillo tanguero

Para muchas instrumentistas una buena manera de ingresar en el mundillo tanguero es hacer reemplazos de sus colegas varones en boliches del circuito porteño. Lilliana Ventrice, pianista de Tanguerísimas, cuenta cómo llegó a trabajar en Señor Tango. "Nunca me rechazaron por ser mujer. Sin embargo, cuando entré en ese local para hacer una suplencia, primero le pregunté al

pibe que me llamó si ya había avisado que su reemplazo era una mina. Luego, cuando él volvió al piano, me pidieron que me quedara tocando teclados".

Poco a poco las chicas se abren paso en los terrenos de la música del dos por cuatro y de su tradición machista. En torno de este tema son varias las músicas que tienen alguna anécdota para ofrecer.

"Existen prejuicios, no de los músicos ni del público sino de los dueños de algunos locales que no quieren que toque una mujer", explica la bandoneonista Ferreira. Y enseguida recuerda que una noche debió reemplazar a un

músico y los dueños del lugar no la aceptaron. Por suerte, sus colegas del conjunto insistieron para que participara del espectáculo.

Cadario sufrió el capricho de un famoso bailarín que no quería a una violinista en su show. "Al principio me dio bronca porque me pareció que sus excusas eran tontas. Luego pensé que cuando se busca recrear una época y ciertos arquetipos del tango no va una mujer. Aunque esto no significa que, fuera de esas circunstancias, la mujer no pueda tocar tango".

Estos episodios son apenas anécdotas que sus protagonistas cuentan con gracia. Las músicas le restan importancia a los prejuicios; prefieren contraponer el trabajo cotidiano y la pasión por el tango a cualquier actitud discriminatoria. "La cosa se va abriendo

Continúa en la Pág. 6, Col. 2

Continuación de la Pág. 1, Col. 6

do de a poco -dice Possetti-. Estuve trabajando cuatro meses en Caño 14. Eleonora también pudo trabajar allí, pero hace cinco años era imposible."

¿El tango es menos machista? No. Las chicas son más perseverantes. "Lo que logré nunca me vino regalado -asegura la pianista-. Para poder tocar con (Rodolfo) Mederos tuve que sentarme a hablar con él durante cuatro horas."

Al mismo tiempo que la figura femenina se va convirtiendo en algo menos llamativo, las intérpretes confiesan algunos puntos en favor. Porque ser música y tanguera también tiene sus ventajas. Aquí las opiniones son variadas. Algunas dicen que un espectáculo de tango donde tocan mujeres puede ser más atractivo desde lo visual, más vendible o, simplemente, exótico.

Cadario asegura que existe una "contra" que más tarde se convierte en ventaja. "Hay tipos que cuando te vienen a escuchar piensan: «Vamos a ver qué hace esta mina». Pero, finalmente, se creen que tocás mucho mejor de lo que realmente lo hacés porque antes del comienzo del show, por vos no daban dos pesos."

La mirada femenina

Cuando Nacha Guevara convocó a cuatro mujeres para que la acompañen en su último espectáculo explicó que entre ellas y sus músicas creaban un complemento muy especial a la energía masculina que propone Enrique Santos Discépolo.

Por su parte, la pianista Claudia Levy (que integró varios dúos de mujeres y ahora tiene un proyecto individual con temas propios) piensa que sus giros melódicos tienen que ver con una sensualidad femenina. "En el escenario soy una mujer y creo que debemos poner lo femenino en la música -dice-. Durante siglos se pensó que las mujeres no servían. Y en esta época, por ese afán de igualarnos con los hombres para sentirnos competentes, dejamos de lado nuestra identidad."

¿Existe, realmente, una manera femenina de tocar tango? Possetti: "Solo es una cuestión de imagen. La diferencia es que las



El tango ya no es más un género típicamente machista

(Alfredo Sánchez)

personas que están sobre el escenario usan pollera. Al tocar, al público le gusta o no, lo mismo que sucede cuando escuchan a un hombre.

González: "Hay algo distinto, pero todavía no lo tengo muy claro, porque, de hecho, somos diferentes. Yo no toco el contrabajo de la misma manera que lo toca un hombre."

¿Quizá faltan más compositoras y arregladoras de tango para comprobar las diferencias?

Cadario: "A la mujer siempre le costó llegar a igualarse con el hombre. El trabajo artístico requiere un tiempo que normalmente las mujeres no tenemos. La casa y los hijos, muchas veces, hacen que la mujer tenga que abandonar estas actividades."

Ferreira (con voz sumisa): "Bueno, chicas, yo me voy porque tengo mucho para planchar (risas)."

Mauro Apicella

Ellas marcan el ritmo

Después de Paquita Bernardo fueron pocas las instrumentistas que se acercaron al tango. Allí por los años 40, Hebe Bedrune tomó la batuta de una típica. Varias décadas después, Beba Pugliese decidió seguir el ejemplo de su papá, Osvaldo, y Gigi De Angelis se hizo cargo de la orquesta de su padre, Alfredo. Pero desde principios de los años 90 es posible encontrar, muy buenas intérpretes en grandes orquestas y en pequeños conjuntos. Estas son algunas formaciones integradas exclusivamente por mujeres, o con mayoría femenina.

Las Tangueras: nacieron en 1991. Erica Di Salvo (violin), Marisa Hurlado (contrabajo), Eleonora Ferreira (bandoneón) y Lilliana Ventrice (piano) fueron convocadas para realizar un espectáculo en Japón. Luego del viaje, decidieron continuar como cuarteto. Desde entonces y hasta mediados del año último, Las Tangueras realizaron giras por el interior y el exterior y registraron tres álbumes.

Tras la separación del grupo, Ventrice y Di Salvo convocaron a Matilde Vitullo (bandoneón) y Lila Horovitz (contrabajo) para arrancar con Tanguerísimas, un proyecto similar al anterior con un repertorio de tangos instrumentales, con arreglos propios y de Néstor Marconi.

Las Tanguistas: es el primer conjunto femenino que tocó en Japón. Con una formación de cuarteto (violin, chelo, bandoneón y piano) entre 1989 y 1992 realizó presentaciones en Japón y varios países de América Latina. En 1995, María Virginia Tenconi y Teresa Fainstelo Day (pianista y chelista, respectivamente) agitaron Tangomaría, el trío que actualmente comparte con la bandoneonista Paula Lifschitz. Las músicas recrean tango tradicional con arreglos propios y de Aldo Saralegui.

Las Mareadas: la actual formación de este conjunto creado en 1994 (Sibila Knobel y Silvina Adámoli en guitarras, Adriana Montorfano

en flauta, y Silvina Rocha en canto) propone tangos clásicos y modernos, aunque el cuarteto tiene preferencia por los temas reos con palabras del lunfardo.

Tangachas y Muñeca Brava: la pianista Claudia Levy fue la creadora de estos dúos femeninos. En las Tangachas compartió cartel con las cantantes Clori Gatti y, más tarde, con Dolores Solá. Con esta formación realizó presentaciones en Inglaterra, Bélgica, Alemania y España. Luego armó otro dúo de tangos, Muñeca Brava, con la cantante Laura Cassarino. Ahora, además de tocar el piano, se dedica a cantar y a componer su propio repertorio.

Tangata Rea: en este grupo no sólo participaron mujeres, pero en sus primeros años el sexo femenino fue mayoría. Allí tocaron Paulina Fain (flauta), Sonia Possetti (piano) y Lila Horovitz (bajo). El conjunto comenzó como una especie de grupo de estudio en la Escuela de Música Popular de Avellaneda. "Pero enseguida salimos a tocar -aclara Horovitz-. Teníamos un repertorio de concierto aunque, en general, nos dedicamos al tango bailable. Entre 1993 y 1996, el grupo realizó dos giras por la costa oeste de los Estados Unidos y una europea."

La pionera

Francisca "Paquita" Bernardo fue una de las pocas mujeres que a principios de siglo desafiaron las leyes tácitas del tango. Nació en Villa Crespo, en 1900, y murió en 1925. A los 15 años comenzó a estudiar bandoneón casi en secreto y a los 18 ya tocaba en un conjunto. A principios de la década del 20 tenía su propia orquesta y se convirtió en la niña mimada del mundillo.

MÁS DE 40 ADOLESCENTES DEL ÁREA CORRECCIONAL EXPONEN SUS OBRAS EN EL OBISPO MERCADILLO

El arte renueva el compromiso de la sociedad con los menores

El lado bueno

Hasta hoy puede visitarse la muestra de pinturas y cerámicas realizadas por internos de los Institutos de contención de Córdoba capital.

"Sólo sentimos que haya sido tan corta", dicen los responsables de la muestra "Educación por el arte", que puede visitarse hasta hoy, a las 20, en la planta alta del Obispo Mercadillo, frente a plaza San Martín. Un público numeroso público acompañó el viernes pasado, la apertura de esta selección de obras producidas en los talleres de los tres principales centros de contención de menores de esta capital. Los Centros de Tratamiento de Menores en Conflicto con la Ley Penal (Ce.Tra.M 1 y 2), y el Centro de Admisión de Menores Correccional (C.A.M.C.), fueron inaugurados a partir del año 1995 por el Consejo Provincial del Menor.

El resultado, altamente positivo, de estos talleres, es un recordatorio de una condición universal del arte, que permite encontrar el difícil camino de la expresión y la reinserción social. En el Mercadillo se exponen los trabajos en cerámica, pintura y literatura realizados por internos de los tres institutos mencionados. A ellos se suman las adolescentes del Instituto Felisa Soaje de Muñoz, que exponen sus labores en mantelería, pátina y encuadernación.

La imputabilidad frente a la ley determina el ingreso, por vía judicial, al Ce.Tra.M. 1 y al C.A.M.C., instituciones éstas de contención efectiva para varones de 12 a 16 años (inimputables). Los del Ce.Tra.M. 2 tienen de 16 a 18 años (imputables).

Gratificaciones

La apertura de la muestra en el Mercadillo, precedida por las palabras y la satisfacción de Alejandro Aruedy (titular del Ce.Tra.M. 2) y de Ana María Rovere (del Consejo Provincial del Menor), contó con más funcionarios y profesionales del área que con la presencia de familiares de los internos. La mayoría de los propios expositores pudo asistir excepcionalmente al acto, y por permiso del juez. Con gran humildad y tácito orgullo, estos reducidos grupos familiares encontraron la rara oportunidad de acompañar a sus hijos en un momento de alegría, a cambio de tantos malos ratos.

Los padres de Christian (18, imputado de homicidio) dieron un emotivo testimonio de sus privaciones y de una felicidad inesperada, al ver de cerca las cerámicas que su hijo ha moldeado en los talleres del Ce.Tra.M. Y al encontrar la posibilidad de alternar con gente de la cual los separa un muro de diferencias sociales y económicas. "Siempre fue un chico bueno, Christian, un santo con la madre y las hermanas, el único varón de los ocho hijos que tenemos...", se conmueve un hombre de aspecto modesto, ante el silencio de su mujer. "Nosotros somos de La Fraternidad (en Alta Córdoba), pasando Hipólito Yrigoyen. No es fácil vivir en una 'villa', pero nunca habíamos tenido problemas. El chico nuestro trabajaba en un taller mecánico, viera lo capaz que es arreglando frenos y 'árbol de leva'. Cómo será que el patrón ya me ha dicho, que apenas 'el' Christian salga del reformatorio (mejor ponga 'del instituto') lo vuelve a tomar".

"En una semana se nos vino el mundo abajo, nos cambió la vida", lagrimea la joven madre. "La 'junta' que tenía Christian en el barrio, eso lo perjudicó. Un sábado se fue al baile con ellos, se armó la pelea y apareció muerto un muchacho, justo al lado de él. El juez sigue investigando, pero los antecedentes de la 'barra' que estaba con Christian en ese lugar no son nada buenos... Ahora estamos contentos, al ver que se porta bien en el instituto de menores. Mire estas vasijas que ha hecho, es cerámica sabe, también las pintó él, una va a ser 'pa' las casas' y la otra se la regaló a la licenciada que lo ayudó dentro del correccional y siempre lo conversa".

En tiempos particularmente violentos, el término "resocialización" es el preferido de los especialistas en el área correctiva. Significa descubrir o reencontrar los códigos y canales sociales interrumpidos por la miseria, la orfandad y la delincuencia. Lo importante de la muestra en el Mercadillo es que la comunidad, a menudo víctima de los jóvenes delincuentes, encuentre la otra forma de conocimiento o relación. Por el lado bueno, que se expresa a través de la laborterapia y de los talleres de arte que funcionan desde hace un par de años en los correccionales de menores de la órbita provincial.

Varios de los trabajos que ocupan la muestra en el Mercadillo, realizados por varones cuya edad oscila entre los 14 y los 18 ó 19 años, asombran por el predominio de la imagen femenina (la madre, la mujer, la naturaleza) y los emblemas de la paz y el amor. "Mujer amamantando", "Libertad", "Amantes", "Hornerito", "Virgen", "Ventre", "Renacimiento", son los nombres con que los autores han designado sus pinturas, dibujos y esculturas. "El nido", de Jorge G. (Ce.Tra.M. 1), una pequeña instalación hecha con material reciclado, rescata un nido verdadero y abandonado por los pájaros. Las "Palomas", de Emanuel (Ce.Tra.M. 2) surgieron de la fragua de biscocho y acrílico y proponen un sentido abrazo, algo más que simbólico.

"Yo mismo me asombro del progreso que han hecho: mire esa 'Niña con manto', el moldeado del rostro es casi perfecto, pero los brazos no terminan en manos y sostienen un símbolo fálico", comenta el maestro Gerardo Quintana (50), a cargo de los tres talleres.

Beneficio a largo plazo

El sentido de recibir el castigo merecido por la comisión de un delito adquiere otra dimensión cuando se trata, sobre todo, de menores de edad. No se trata sólo de expiar la condena, sino de reformar una conducta. Para ello es más eficaz la buena voluntad, y un verdadero ejercicio de la autoridad, que endurecer las leyes. "Es cierto, casi todos estos chicos están privados de su libertad por delitos calificados, como robo, homicidio, violaciones. Por lo general, el contribuyente se molesta cuando (los delincuentes) encima la pasan bien". La gente dice: "Estos desgraciados me roban y yo encima los mantengo con mis impuestos".

En el diagnóstico de la situación coinciden los responsables de institutos correccionales y la secretaria del área gubernamental, Ana Dressino. A todos ellos les toca emparejar la balanza. "Hay que ver de otro modo la situación: el verdadero fracaso sería volver a largarlos a la calle sin haberlos corregido. Sin haber intentado que conozcan otra forma de vida. Nosotros no estamos para castigar sino para reencanalar a estos chicos: más barato le va a resultar, a la sociedad, que no salgan convertidos en criminales 'de carrera', que es lo que suele suceder cuando se mantiene una mentalidad estrictamente punitiva", recalca Ana María Rovere, titular del Consejo Provincial del Menor.

ROSA BERTINO

RIO NEGRO, sábado 19 de junio de 1999

Los jóvenes quieren mayor educación y espacios recreativos

● Les encanta vivir en la ciudad, pero carecen de alternativas.

● "Para comprar barato hay que viajar, y la plata se va de acá".

A los adolescentes y jóvenes de la localidad los caracteriza su frescura, el compañerismo que reina entre ellos y la visión positiva que tienen del lugar en el que viven, aunque anhelan el crecimiento de su ciudad y la posibilidad de contar con recursos que consideran casi nulos, como alternativas educativas terciarias y más espacios recreativos y de ocio.

Por las noches es común verlos en grupos charlando en la vereda de algún café o local comercial, reunidos en una mesa pizza mediante, o dando la habitual vuelta por la avenida céntrica. Conforman grupos distendidos y apacibles, donde confluyen chicos y chicas. Los fines de semana, siempre "en manada", llegan hasta los boliches y se quedan hasta la madrugada. Con poca plata en los bolsillos, es raro que hagan una parada en los cafés o locales de juego antes de ir a bailar.

Los establecimientos secundarios son tres y a pesar de repartirse en ellos, los chicos se conocen entre sí. Se diferencian de los jóvenes de las ciudades más grandes porque es raro que hagan ostentación de modales o bienes materiales, seguramente debido al hecho de que los actos no se pierden en la masa, y cada quien es individualizado por lo que hace o dice.

Quieren el lugar donde viven, necesitan más para vivir mejor

María se fue hace un año a vivir a Neuquén, cuando su padre fue trasladado por la empresa en la

que trabaja. Pero casi todos los fines de semana vuelve a Catriel, aun cuando en la capital provincial cuenta con las muchas opciones que ofrece la noche para la distracción.

"Es que yo me crié acá, y acá están mis amigos. Estos últimos días la ciudad se ve más linda, será por el centenario, pero me hace sentir a gusto", dice desde sus quince frescos años, y comenta además que desea volver a vivir aquí, porque "me gusta la tranquilidad".

Jessica y Belén, también de 15, aportan un toque crítico, pero mantienen la postura de la condición apacible que ofrece Catriel, "para vagar, por ejemplo", dicen y ríen. "Me encanta vivir acá, no me iría nunca, pero llegado el momento, quizás tenga que hacerlo, porque quiero seguir estudiando una carrera terciaria y acá no hay posibilidades de elegir nada", apunta Belén.

Coincide con Jessica en que "acá todo se sabe, y eso puede ser bueno o puede ser malo, porque cualquier cosa que hacés, todo el mundo se entera... aunque te acostubrás".

Las chicas sostienen que a la ciudad "le falta vida, hay pocos lugares para ir y te terminás cansando de hacer siempre lo mismo, aunque es buenísimo conocer a todos, y andar tranquilos por las calles, sin miedo a que te pase algo".

Sin embargo, no se limitan a anhelar sólo más espacios para el ocio. "Faltan muchas cosas más", indica Belén, "si necesitás un especialista para atender, te tenés que ir a Neuquén. Si tu familia quiere hacer economía, se tiene que ir a Neuquén, porque acá, con los precios te matan".

"Y encima", interrumpe Jessica, "todo ese dinero no queda en Catriel, ni en la provincia; se va para Neuquén, y eso no ayuda a crecer".

Con la simpleza de expresión y la desinhibición que los caracteriza, los chicos de la ciudad pintan su realidad y demandan más de lo que hoy se les ofrece. (ACA)

La noche, sus costumbres y los boliches

Lejos está la noche catrielense de tener el ruido, el color y el frenético movimiento que se da en otros centros urbanos próximos, más grandes en población y alternativas.

Pero también tiene su encanto: quien sale a dar una vuelta sabe que se encontrará con algún conocido y los lugares bailables son pocos, así que el ambiente de pueblo chico se traslada a ellos, sin que necesariamente se caiga en lo abúlico. "Los cafés se reparten los clientes: qué acostumbra tomar algo antes de entrar a algún boliche, aunque éstos son por lo general los que

rozan o superan la barrera de los 20 años. Los más jóvenes -estudiantes secundarios ellos- pocas veces tienen en los bolsillos más de lo que sale la entrada a los locales bailables, por lo que la cuidan como oro.

Mi Tía y El Establo -un pub que los fines de semana se abre como boliche- concentran a los que no buscan "música tropical", aunque muchos de los temas que hoy arden en las radios pertenecen a esos géneros.

Y como en otros puntos, continúa aquí el fenómeno de la "pachanga" y no son pocos los adeptos que abarrotan Kalluka, ubicado sobre la avenida principal, para desarticularse al

rítmo de los grupos tropicales y beber en abundancia.

Para los que tienen una onda más "tranqui", fin de semana por medio la cooperativa Cotecal abre sus instalaciones, ubicadas junto a las oficinas del locutorio, para ofrecer películas, incluso con cartelera para los más pequeños a medianoche.

Hay dos salas de pool frecuentadas en menor medida por los adolescentes, donde se puede encontrar, por lo general, a los operarios de empresas petroleras tras un día de trabajo, degustando una fracción de cerveza y dedicándose por un rato al ocio. (ACA)